



Tirso de Molina

# **El condenado por desconfiado**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tirso de Molina

## El condenado por desconfiado

PERSONAJES:

PAULO, ermitaño. CHERINOS.  
ENRICO. ALBANO, viejo.  
UN PASTORCILLO, un ángel. El GOBERNADOR DE NÁPOLES.  
EL DEMONIO. EL ALCAIDE DE LA CÁRCEL.  
ANARETO, padre de Enrico. UN JUEZ.  
CELIA. ESBIRROS.  
LIDORA, criada. BANDOLEROS.  
OCTAVIO. CAMINANTES.  
LISANDRO. PORTEROS.  
PEDRISCO. PRESOS.  
GALVÁN. CARCELEROS.  
ESCALANTE. VILLANOS.  
ROLDÁN. PUEBLO.

Jornada primera

Selva, dos grutas entre elevados peñascos.

PAULO (De ermitaño.)  
¡Dichoso albergue mío!  
Soledad apacible y deleitosa,  
que en el calor y el frío  
me dais posada en esta selva umbrosa,  
donde el huésped se llama  
o verde yerba o pálida retama.  
Agora, cuando el alba  
cubre las esmeraldas de cristales,  
haciendo al sol la salva  
que de su coche sale por jarales, 10  
con manos de luz pura,

quitando sombras de la noche oscura  
salgo de aquesta cueva,  
que en pirámides altos de estas peñas  
naturaleza eleva, 15  
y a las errantes nubes hace señas  
para que noche y día,  
ya que no otra, le hagan compañía.  
Salgo a ver este cielo,  
alfombra azul de aquellos pies hermosos. 20  
¿Quién, oh celeste velo,  
aquesos tafetanes luminosos  
rasgar pudiera un poco  
para ver?... ¡Ay de mí! Vuélvome loco.  
Mas ya que es imposible 25  
y sé cierto, Señor, que me estáis viendo  
desde ese inaccesible  
trono de luz hermoso, a quien sirviendo  
están ángeles bellos,  
más que la luz del sol hermosos ellos, 30  
mil gracias quiero daros  
por las mercedes que me estáis haciendo  
sin saber obligaros.  
¿Cuándo yo merecí que del estruendo  
me sacarais del mundo 35  
que es umbral de las puertas del profundo?  
¿Cuándo, Señor divino,  
podrá mi indignidad agradeceros  
el volverme al camino  
que, si no lo abandono, es fuerza el veros 40  
y tras esa victoria  
darme en aquestas selvas tanta gloria?  
Aquí los pajarillos,  
amorosas canciones repitiendo  
por juncos y tomillos, 45  
de Vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:  
«Si esta gloria da el suelo,  
¿qué gloria será aquella que da el cielo?»  
Aquí estos arroyuelos,  
jirones de cristal en campo verde, 50  
me quitan mis desvelos  
y son la causa a que de Vos me acuerde.  
Tal es el gran contento  
que infunde al alma su sonoro acento.  
Aquí silvestres flores 55  
el fugitivo viento aromatizan  
y de varios colores  
aquesta vega humilde fertilizan.

Su belleza me asombra;  
calle el tapete y berberisca alfombra. 60  
Pues con estos regalos,  
con aquestos contentos y alegrías,  
¡bendito seas mil veces,  
inmenso Dios, que tanto bien me ofreces!  
Aquí pienso servirte, 65  
ya que el mundo dejé para bien mío;  
aquí pienso seguirte,  
sin que jamás humano desvarío,  
por más que abra la puerta  
el mundo a sus engaños, me divierta. 70  
Quiero, Señor divino,  
pediros de rodillas, humildemente,  
que en aqueste camino  
siempre me conservéis piadosamente.  
Ved que el hombre se hizo 75  
de barro vil, de barro quebradizo.

(Entra en una de las grutas.)

PEDRISCO (Sale trayendo un haz de leña.)

Como si fuera borrico  
vengo de yerba cargado,  
de quien el monte está rico;  
si esto como, ¡desdichado!, 80  
triste fin me pronostico.  
¡Que he de comer hierba yo,  
manjar que el cielo crió  
para brutos animales!  
Deme el cielo en tantos males 85  
paciencia. Cuando me echó  
mi madre al mundo, decía:  
«Mis ojos santo te vean,  
Pedrisco del alma mía.»  
Si esto las madres desean, 90  
una suegra y una tía,  
¿qué desearán? Que aunque el ser  
santo un hombre es gran ventura  
es desdicha el no comer.  
Perdonad esta locura 95  
y este loco proceder,  
mi Dios; y pues conocida  
ya mi condición tenéis,  
no os enojéis porque os pida  
que la hambre me quitéis 100

o no sea santo en mi vida.  
Y si puede ser, señor,  
pues que vuestro inmenso amor  
todo lo imposible doma,  
que sea santo y que coma 105  
mi Dios, mejor que mejor,  
De mi tierra me sacó  
Paulo diez años habrá  
ya aqúeste monte apartó;  
él en una cueva está 110  
y en otra cueva estoy yo.  
Aquí penitencia hacemos,  
y sólo yerba comemos,  
y a veces nos acordamos  
de lo mucho que dejamos 115  
por lo poco que tenemos.  
Aquí, al sonoro raudal  
de un despeñado cristal,  
digo a estos olmos sombríos:  
¿Dónde estáis, jamones míos, 120  
que no os doléis de mi mal?  
Cuando yo solía cursar  
la ciudad y no las peñas  
(¡memorias me hacen llorar!),  
de las hambres más pequeñas 125  
gran pesar solíais tomar.  
Erais, jamones, leales:  
bien os puedo así llamar,  
pues merecéis nombres tales,  
aunque ya de los mortales 130  
no tengáis ningún pesar.  
Mas ya está todo perdido;  
hierbas comeré afligido,  
aunque llegue a presumir  
que algún mayo he de parir 135  
por las flores que he comido.  
Mas Paulo sale de la cueva oscura,  
entrar quiero en la mía tenebrosa  
y comerlas allí.

(Vase.)

PAULO (Saliendo.)      ¡Qué desventura! 140  
¡Y qué desgracia, cierta, lastimosa!  
El sueño me venció, viva figura  
(por lo menos imagen temerosa)

de la muerte cruel; y al fin, rendido,  
la devota oración puse en olvido. 145  
Siguióse luego al sueño otro, de suerte,  
sin duda, que a mi Dios tengo enojado,  
si no es que acaso el enemigo fuerte  
haya aquesta ilusión representado.  
Siguióse al fin, ¡ay, Dios!, de ver la muerte. 150  
¡Qué espantosa figura! ¡Ay, desdichado!  
Si el verla en sueño causa tal quimera,  
el que vivo la ve, ¿qué es lo que espera?  
Tírome el golpe con el brazo diestro  
no cortó la guadaña; el arco toma 155  
la flecha en el derecho; en el siniestro,  
el arco mismo que altiveces doma;  
tírome al corazón; yo, que me muestro  
al golpe herido, porque el cuerpo coma  
la madre tierra, como a su despojo 160  
desencarcelo al alma, al cuerpo arrojo.  
Salió el alma en un vuelo, en un instante  
vi de Dios la presencia. ¡Quién pudiera  
no verle entonces! ¡Qué cruel semblante!  
Resplandeciente espada y justiciera 165  
en la derecha mano, y arrogante  
(como ya por derecho suyo era)  
el fiscal de las almas miré a un lado,  
que aun con ser victorioso estaba airado.  
Leyó mis culpas, y mi guarda santa 170  
leyó mis buenas obras, y el justicia  
mayor del cielo, que es aquel que espanta  
de la infernal morada la malicia,  
las puso en dos balanzas; mas levanta  
el peso de mi culpa y mi injusticia 175  
mis obras buenas, tanto, que el juez santo  
me condena a los reinos del espanto.  
Con aquella fatiga y aquel miedo  
desperté, aunque temblando, y no vi nada  
si no es mi culpa, y tan confuso quedo, 180  
que si no es a mi suerte desdichada  
o traza del contrario, ardid o enredo,  
que vibra contra mí su ardiente espada,  
no sé a qué lo atribuya. Vos, Dios santo,  
me declarad la causa de este espanto. 185  
¿Heme de condenar, mi Dios divino,  
como ese sueño dice, o he de verme  
en el sagrado alcázar cristalino?  
Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme.  
¿Qué fin he de tener? Pues un camino 190

sigo tan bueno no queráis tenerme  
en esta confusión, Señor eterno.  
¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?  
Treinta años de edad tengo, Señor mío,  
y los diez he gastado en el desierto, 195  
y si viviera un siglo, un siglo fío  
que lo mismo ha de ser; esto os advierto.  
Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,  
¿qué fin he de tener? Lágrimas vierto.  
Respondedme, Señor, Señor eterno. 200  
¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?

(EL DEMONIO, que aparece en lo alto de una peña.)

DEMONIO (Invisible para PAULO.)

Diez años ha que persigo  
a este monje en el desierto,  
recordándole memorias  
y pasados pensamientos; 205  
y siempre le he hallado firme,  
como un gran peñasco opuesto.  
Hoy duda de su fe, que es duda  
de la fe lo que hoy ha hecho,  
porque es la fe en el cristiano 210  
que sirviendo a Dios y haciendo  
buenas obras ha de ir  
a gozar de Él en muriendo.  
Este, aunque ha sido tan santo,  
duda de la fe, pues vemos 215  
que quiere del mismo Dios.  
estando en duda, saberlo.  
En la soberbia también  
ha pecado; caso es cierto.  
Nadie como yo lo sabe, 220  
pues por soberbio padezco.  
Y con la desconfianza  
le ha ofendido, pues es cierto  
que desconfía de Dios  
el que a su fe no da crédito. 225  
Un sueño la causa ha sido;  
el anteponer un sueño  
a la fe de Dios, ¿quién duda  
que es pecado manifiesto?  
Y así me ha dado licencia 230  
el juez más supremo y recto,  
para que con más engaños

le incite agora de nuevo.  
Sepa resistir valiente  
los combates que le ofrezco 235  
para luego desconfiar  
y ser como yo, soberbio.  
Su mal ha de restaurar  
de la pregunta que ha hecho  
a Dios, pues a su pregunta 240  
mi nuevo engaño prevengo.  
De ángel tomaré la forma,  
y responderé a su intento  
cosas que le han de costar  
su condenación, si puedo. 245

(Déjase ver en figura de ángel.)

PAULO ¡Dios mío!, aquesto os suplico:  
¿Salvareme, Dios inmenso?  
¿Iré a gozar vuestra gloria?  
Que me respondáis espero.  
DEMONIO Dios, ¡oh Paulo!, te ha escuchado 250  
y tus lágrimas ha visto.  
PAULO (Aparte.) ¡Qué mal el temor resisto!  
Ciego en mirarlo he quedado  
DEMONIO Me ha mandado que te saque  
de esa ciega confusión, 255  
porque esa vana ilusión  
de tu contrario se aplaque.  
Ve a Nápoles, y a la puerta  
que llaman allá del Mar,  
que es por donde tú has de entrar 260  
a ver tu ventura cierta  
o tu desdicha, verás  
cerca de allá (estame atento)  
un hombre...  
PAULO ¡Qué gran contento  
con tus razones me das! 265  
DEMONIO Que Enrico tiene por nombre,  
hijo del noble Anareto,  
Conocerásle, en efecto,  
por señas: que es gentilhombre,  
alto de cuerpo y gallardo, 270  
No quiero decirte más,  
porque apenas llegarás  
cuando le veas.  
PAULO                      Aguardo



lo que le he de preguntar  
cuando le llegare a ver. 275

DEMONIO Sólo una cosa has de hacer.

PAULO ¿Qué he de hacer?

DEMONIO Verle y callar,  
contemplando sus acciones,  
sus obras y sus palabras.

PAULO En mi pecho ciego labras 280  
quimeras y confusiones.

¿Sólo eso tengo que hacer?

DEMONIO Dios que en él repares quiere,  
porque el fin que aquél tuviere  
ese fin has de tener. 285

(Desaparece.)

PAULO ¡Oh misterio soberano!

¿Quién este Enrico será?

Por verle me muero ya.

¡Qué contento estoy, qué ufano!

Algún divino varón 290

debe de ser, ¿quién lo duda?

(Sale PEDRISCO.)

PEDRISCO (Aparte.) Siempre la fortuna ayuda  
al más flaco corazón.

Lindamente he manducado;

satisfecho quedo ya. 295

PAULO ¡Pedrisco!

PEDRISCO A esos pies está  
mi boca.

PAULO A tiempo has llegado.

Los dos habemos de hacer

una jornada al momento.

PEDRISCO Brinco y salto de contento. 300

Mas, ¿dónde, Paulo, ha de ser?

PAULO A Nápoles.

PEDRISCO ¿Qué me dice?

¿Y a qué, padre?

PAULO En el camino  
sabrás un paso peregrino:

¡Plegue a Dios que sea felice! 305

PEDRISCO ¿Si seremos conocidos  
de los amigos de allá?

PAULO Nadie nos conocerá,  
que vamos desconocidos  
en el traje y en la edad. 310  
PEDRISCO Diez años ha que faltamos.  
Seguros pienso que vamos,  
que es tal la seguridad  
de este tiempo que en un hora  
se desconoce el amigo. 315

PAULO                   Vamos  
PEDRISCO               ¡Vaya Dios conmigo!

PAULO De contento el alma llora.  
A obedeceros me aplico,  
mi Dios; nada me desmaya,  
pues Vos me mandáis que vaya 320  
a ver al dichoso Enrico.  
¡Gran santo debe de ser!  
Lleno de contento estoy.

PEDRISCO Y yo, pues contigo voy.  
No puedo dejar de ver, 325  
(Aparte.) pues que mi bien es tan cierto  
con tan alta maravilla,  
el bodegón de Juanilla  
y la taberna del Tuerto.

(Vanse.)

DEMONIO Bien mi engaño va trazado. 330  
Hoy verá el desconfiado  
de Dios y de su poder  
el fin que viene a tener,  
pues él propio lo ha buscado.

(Vase.)

(La acción se traslada a Nápoles. Representa la escena el patio o atrio de la casa de CELIA.  
Salen OCTAVIO Y LISANDRO.)

LISANDRO La fama de esa mujer 335  
sólo a verla me ha traído.

OCTAVIO ¿De qué es la fama?

LISANDRO                   La fama  
que de ella, Octavio, he tenido  
es de que es la más discreta  
mujer que en aqueste siglo 340

ha visto el napolitano  
reino.

OCTAVIO       Verdad os han dicho;  
pero aquesa discreción  
es el cebo de sus vicios.  
Con ésa engaña a los necios; 345  
con ésa estafa a los lindos.  
Con una octava o soneto,  
que con picaresco estilo  
suele hacer de cuando en cuando,  
trae a mil hombres perdidos, 350  
y por parecer discretos  
alaban el artificio  
y el lenguaje y los conceptos.

LISANDRO Notables cosas me han dicho  
de esta mujer.

OCTAVIO                       Está bien. 355  
¿No os dijo el que aquesto os dijo  
que es de esa mujer la casa  
un depósito de vivos,  
y que nunca está cerrada  
al napolitano rico, 360  
ni al alemán, ni al inglés,  
ni al húngaro, armenio o indio,  
ni aun al español tampoco,  
con ser tan aborrecido  
en Nápoles?

LISANDRO                       ¿Eso pasa 365

OCTAVIO La verdad es lo que he dicho,  
como es verdad que venís  
de ella enamorado.

LISANDRO                       Afirmo  
que me enamoró su fama.

OCTAVIO Pues más hay.

LISANDRO                       ¿Sois fiel amigo? 370

OCTAVIO Que tiene cierto mancebo  
por galán, que no ha nacido  
hombre tan mal inclinado  
en Nápoles.

LISANDRO                       Será Enrico,  
hijo de Anareto el viejo, 375  
que pienso que ha cuatro o cinco  
años que está en una cama  
el pobre viejo, tullido.

OCTAVIO El mismo.

LISANDRO                       Noticia tengo  
de ese mancebo.

OCTAVIO Os afirmo, 380

Lisandro, que es el peor hombre  
que en Nápoles ha nacido.

Aquesta mujer le da  
cuanto puede, y cuando el vicio  
del juego suele apretarle 385  
se viene a su casa él mismo  
y le quita a bofetadas  
las cadenas, los anillos...

LISANDRO ¡Pobre mujer!

OCTAVIO También ella  
suele hacer sus ciertos tiros, 390  
quitando la hacienda a muchos  
con esta falsa poesía.

LISANDRO Pues ya que estoy advertido  
de amigo tan buen maestro,  
allí veréis si yo sirvo. 400

OCTAVIO Yo entraré con vos también  
mas ojo al dinero, amigo.

LISANDRO Con invención entraremos.

OCTAVIO Direisle que habéis sabido  
que hace versos elegantes, 405  
y que a precio de un anillo  
unos versos os escriba  
a una dama.

LISANDRO ¡Buen arbitrio!

OCTAVIO Y yo, pues entro con vos,  
le diré también lo mismo. 410  
Esta es la casa.

LISANDRO Y aun pienso  
que está en el patio.

OCTAVIO Si Enrico  
nos coge dentro, por Dios  
que recelo algún peligro.

LISANDRO ¿No es un hombre solo?

OCTAVIO Sí. 415

LISANDRO No le temo ni le estimo.

(Sale CELIA leyendo un papel y LIDORA con recado de escribir.)

CELIA Bien escrito está el papel.

LIDORA Es discreto Severino.

CELIA Pues no se le echa de ver  
notablemente.

LIDORA ¿No has dicho 420  
que escribe bien?

CELIA Sí, por cierto;  
la letra es buena; esto digo.  
LIDORA Ya entiendo. La mano y pluma  
son de maestro de niños.  
CELIA Las razones, de ignorante. 425  
OCTAVIO Llega, Lisandro, atrevido.  
LISANDRO Hermosa es, por vida mía.  
Muy pocas veces se ha visto  
belleza y entendimiento  
tanto en un sujeto mismo. 430  
LIDORA Dos caballeros, si ya  
se juzgan por el vestido,  
han entrado.  
CELIA ¿Qué querrán?  
LIDORA Lo ordinario.

OCTAVIO (A LISANDRO.)  
Ya te ha visto.

CELIA ¿Qué mandan vuestras mercedes? 435  
LISANDRO Hemos llegado atrevidos,  
porque en casa de poetas  
y de señoras no ha sido  
vedada la entrada a nadie.  
LIDORA (Aparte.) Gran sufrimiento ha tenido, 440  
pues la llamaron poeta  
y ha callado.  
LISANDRO Yo he sabido  
que sois discreta en extremo,  
y que de Homero y de Ovidio  
excedéis la misma fama. 445  
Y así yo y aqueste amigo  
que vuestro ingenio me alaba,  
en competencia venimos  
de que para cierta dama  
que mi amor puso en olvido 450  
y se casó a su disgusto,  
le hagáis algo, que yo afirmo  
el premio a vuestra hermosura,  
si es, señora, premio digno  
el daros mi corazón. 455  
LIDORA Por Belerma te ha tenido.  
OCTAVIO Yo vine también, señora  
(pues vuestro ingenio divino  
obliga a los que se precian  
de discretos), a lo mismo. 460  
CELIA ¿Sobre quién tiene que ser?  
LISANDRO Una mujer que me quiso

cuando tuvo que quitarme,  
y ya que pobre me ha visto  
se recogió a bien vivir. 465

LIDORA (Aparte.) Muy como discreta hizo.

CELIA                   A buen tiempo habéis llegado,  
que a un papel que me han escrito  
quería responder ahora,  
y pues decís que de Ovidio 470  
excedo la antigua fama,  
haré ahora más que él hizo.

A un tiempo se han de escribir  
vuestros papeles y el mío.

Da a todos tinta y papel. (A LIDORA.) 475

LISANDRO ¡Bravo ingenio!

OCTAVIO                   ¡Peregrino!

LIDORA Aquí está tinta y papel.

CELIA Escribir, pues.

LISANDRO                   Ya escribimos.

CELIA Tú dices que a una mujer  
que se casó...

LISANDRO                   Aqueso digo. 480

CELIA Y tú a la que te dejó  
después que no fuiste rico.

OCTAVIO                   Así es verdad.

CELIA                   Y yo aquí  
le respondo a Severino.

(Entran ENRICO y GALVÁN con espada y broquel.)

ENRICO ¿Qué se busca en esta casa, 485  
hidalgos?

LISANDRO                   Nada buscamos;  
estaba abierta, y entramos.

ENRICO ¿Conóceme?

LISANDRO                   Aquesto pasa.

ENRICO Pues váyanse en hora mala,  
que voto a Dios si me enojo 490  
(no me hagas, Celia del ojo).

OCTAVIO ¿Qué locura a aquésta iguala?

ENRICO Que los arroje en el mar,  
aunque esté lejos de aquí.

CELIA (Aparte, a ENRICO.)

Mi bien, por amor de mí. 495

ENRICO ¿Tú te atreves a llegar?

LISANDRO ¿Sois pariente o sois hermano  
de aquesta señora?

ENRICO Soy  
el diablo.

GALVÁN Yo ya estoy  
con la hojarasca en la mano. 500  
¡Sacúdelos!

OCTAVIO ¡Deteneos!

ENRICO ¡Mi bien, por amor de Dios!

OCTAVIO Aquí vinimos los dos  
no con lascivos deseos,  
sino a que nos escribiese 505  
unos papeles.

ENRICO Pues ellos,  
que se precian de tan bellos,  
¿no saben escribir?

OCTAVIO Cese  
vuestro enojo.

ENRICO ¿Qué es cesar?  
¿Qué es de lo escrito?

OCTAVIO Esto es. 510

ENRICO Vuelvan por ellos, después,  
porque ahora no hay lugar.  
(Los rompe.)

CELIA ¿Los rompiste?

ENRICO Claro está.  
Y si me enojo...

CELIA ¡Mi bien!

ENRICO Haré lo mismo también 515  
de sus caras.

LISANDRO Basta ya.

ENRICO Mi gusto tengo de hacer  
en todo cuanto quisiere,  
y si voarcé lo quiere,  
seor hidalgo, defender, 520  
cuéntese sin piernas ya,  
porque yo nunca temí  
hombres como ellos.

LISANDRO ¡Que así  
nos trate un hombre!

OCTAVIO ¡Calla!

ENRICO Ellos se precian de hombres 525  
siendo de mujer las almas  
si pretenden llevar palmas  
y ganar honrosos nombres,  
defiéndanse de esta espada.

CELIA ¡Mi bien!

ENRICO ¡Aparta!

CELIA ¡Detente! 530

ENRICO Nadie detenerme intente.

CELIA ¡Qué es aquesto! ¡Ay, desdichada!

(OCTAVIO y LISANDRO huyen.)

LIDORA Huyendo va, que es belleza.

GALVÁN ¡Qué cuchillada le di!

ENRICO Viles gallinas. ¿Así 535  
afrentáis vuestra destreza?

CELIA Mi bien, ¿qué has hecho?

ENRICO Nonada.

Gallardamente le di  
a aquel más alto. Le abrí  
un jeme de cuchillada. 540

LIDORA Bien el que entra a verte gana.

GALVÁN Una punta le tiré  
a aquel más bajo, y le eché  
fuera una arroba de lana.  
¡Terrible peto traía! 545

ENRICO Siempre, Celia, me has de dar  
disgusto.

CELIA Basta el pesar;  
sosiega, por vida mía.

ENRICO ¿No te he dicho que no gusto  
que entren esos marquesotes? 550

¿Todos guedeja y bigotes  
adonde me dan disgusto?

¿Qué provecho tienes de ellos?

¿Qué te ofrecen? ¿Qué te dan

éstos, que contino están 555

rizándose los cabellos?

De peña, de roble o riseo

es al dar su condición

su bolsa hizo profesión

en la Orden de San Francisco. 560

Pues ¿para qué los admites?

¿Para qué les das entrada?

¿No te tengo yo avisada?

Tú harás algo que me incite  
a cólera.

CELIA Bueno está. 565

ENRICO ¡Apártate!

CELIA Oye, mi bien;

porque sepas que hay también

alguno en éstos que da.

Aqueste anillo y cadena



me dieron éstos.

ENRICO ¿A ver? 570

La cadena he menester,  
que me parece muy buena.

CELIA ¿La cadena?

ENRICO Y el anillo  
también me hace falta hora.

LIDORA Déjale algo a mi señora. 575

ENRICO Ella, ¿no sabrá pedillo?

¿Para qué lo pides tú?

GALVÁN Ésta por hablar se muere.

LIDORA (Aparte.) Mal haya quien bien os quiere,  
rufianes de Belcebú. 580

CELIA Todo es tuyo, vida mía;  
y pues yo tan tuya soy,  
escúchame.

ENRICO Atento estoy.

CELIA Sólo pedirte quería  
que nos lleves esta tarde 585  
a la Puerta de la Mar.

ENRICO El manto puedes tomar.

CELIA Yo haré que allá nos aguarde  
la merienda.

ENRICO ¿Oyes, Galván?

Ve a avisar luego al instante 590  
a nuestro amigo Escalante,  
a Cherinos y a Roldán,  
que voy con Celia.

GALVÁN Sí haré.

ENRICO Di que a la Puerta del Mar  
nos vayan luego a esperar 595  
con sus mozas.

LIDORA ¡Bien, a fe!

GALVÁN Ello habrá lindo bureo;  
mas que ha de haber cuchilladas.

CELIA ¿Quieres que vamos tapadas?

ENRICO No es eso lo que deseo. 600

Descubiertas habéis de ir,  
porque quiero en este día  
que sepan que tú eres mía.

CELIA ¿Cómo te podré servir?

Vamos.

LIDORA (Aparte, a CELIA.)

Tú eres inocente. 605

¿Todas las joyas le has dado?

CELIA Todo está bien empleado  
en hombre que es tan valiente.

GALVÁN Mas ¿qué, no te acuerdas ya  
que te dijeron ayer 610

que una muerte habías de hacer?  
ENRICO Cobrada y gastada está  
ya la mitad del dinero.

GALVÁN Pues ¿para qué vas al Mar?

ENRICO Después se podrá trazar, 615  
que ahora, Galván, no quiero.

Anillo y cadena tengo  
que me dio la tal señora:  
dineros sobran ahora.

GALVÁN Ya tus intentos prevengo. 620

ENRICO Viva alegre el desdichado,  
libre de cuidado y pena,  
que en gastando la cadena  
le daremos su recado.

(Vanse todos y entran PAULO y PEDRISCO.)

PEDRISCO Maravillado estoy de tal suceso. 625

PAULO Secretos son de Dios.

PEDRISCO ¿De modo, padre,  
que el fin que ha de tener aqueste Enrico  
ha de tener también?

PAULO Faltar no puede  
la palabra de Dios; el ángel suyo 630  
me dijo que si Enrico se condena  
yo me he de condenar, y si él se salva,  
también me he de salvar.

PEDRISCO Sin duda, padre,  
que es un santo varón aqueste Enrico.

PAULO Eso mismo imagino.

PEDRISCO Esta es la puerta 635  
que llaman de la Mar.

PAULO Aquí me manda  
el ángel que le aguarde.

PEDRISCO Aquí vivía  
un tabernero gordo, padre mío,  
a donde yo acudía muchas veces,  
y más allá, si acaso se le acuerda, 640  
vivía aquella moza rubia y alta,  
que arquero de la guardia parecía,  
a quien él requebraba.

PAULO ¡Oh vil contrario!

Livianos pensamientos me fatigan.  
¡Oh cuerpo flaco! Hermano, escuche.

PEDRISCO

Escucho. 645

PAULO El contrario me tiene con memoria  
y con pasados gustos...

(Échase en el suelo.)

PEDRISCO Pues, ¿qué hace?

PAULO En el suelo me arrojó desta suerte,  
para que en él me pise; llegue, hermano,  
píseme muchas veces.

PEDRISCO En buena hora, 650  
que soy muy obediente, padre mío. (Písale.)

¿Písale bien?

PAULO Sí, hermano.

PEDRISCO ¿No le duele?

PAULO Pise y no tenga pena.

PEDRISCO ¿Pena, padre?

¿Por qué razón he yo de tener pena?

Piso y repiso, padre de mi vida; 655

mas temo no reviente, padre mío.

PAULO Píseme, hermano.

(Dan voces desde dentro, deteniendo a ENRICO.)

ROLDÁN Deteneos, Enrico.

ENRICO (Dentro.) Al mar he de arrojalle, ¡vive el cielo!

PAULO A Enrico oí nombrar.

ENRICO (Dentro.) ¿Gente mendiga 660  
ha de haber en el mundo?

CHERINOS ¡Deteneos!

ENRICO (Dentro.) Podrasme detener en arrojándole.

CELIA (Dentro.) ¿Adónde vas? ¡Detente!

ENRICO (Dentro.) No hay remedio:

harta merced te hago, pues te saco  
de una grande miseria.

ROLDÁN (Dentro.) ¿Qué habéis hecho? 665

(Salen ENRICO, CELIA, ROLDÁN, ESCALANTE, LIDORA, CHERINOS y GALVÁN.  
El ermitaño y PEDRISCO se retiran a un lado y observan, los demás personajes ocupan el  
medio del teatro.)

ENRICO Llegó a pedirme un pobre una limosna;  
doliome el verle con tan gran miseria,  
y porque no llegase a avergonzarse  
a otro desde hoy, cogile en brazos  
y le arrojé en el mar.

PAULO ¡Delito inmenso! 670

ENRICO Ya no será más pobre, según pienso.

PEDRISCO ¡Algún diablo limosna te pidiera!

CELIA ¡Siempre has de ser cruel!

ENRICO No me repliques,  
que haré contigo y los demás lo mismo.

ESCALANTE Dejemos eso agora, por tu vida. 675

Sentémonos los dos, Enrico amigo.

PAULO (A PEDRISCO.)

A éste han llamado Enrico.

PEDRISCO Será otro.

¿Querías tú que fuese este mal hombre,  
que en vida está ya ardiendo en los infiernos?

Aguardemos a ver en lo que para. 680

ENRICO Pues siéntense voarcedes, porque quiero  
haya conversación.

ESCALANTE Muy bien ha dicho.

ENRICO Siéntese, Celia, aquí.

CELIA Ya estoy sentada.

ESCALANTE Tú, conmigo, Lidora.

LIDORA Lo mismo digo yo, señor Escalante. 685

CHERINOS Siéntese aquí, Roldán.

ROLDÁN Ya voy, Cherinos.

PEDRISCO ¡Mire qué buenas almas, padre mío!

Lléguese más, verá de lo que tratan.

PAULO ¡Que no viene mi Enrico!

PEDRISCO Mire y calle,  
que somos pobres y este desalmado 690  
no nos eche en el mar.

ENRICO Agora quiero  
que cuente cada uno de voarcedes  
las hazañas que ha hecho en esta vida.

Quiero decir..., hazañas, latrocinios,  
cuchilladas, heridas, robos, muertes, 695  
salteamientos y cosas de este modo.

ESCALANTE Muy bien ha dicho Enrico.

ENRICO Y al que hubiere  
hecho mayores males al momento  
una corona de laurel le pongan,  
cantándole alabanzas y motetes. 700

ESCALANTE Soy contento.

ENRICO Comience, seo Escalante.

PAULO ¡Que esto sufre el Señor!

PEDRISCO Nada le espante.

ESCALANTE Yo digo así.

PEDRISCO ¡Qué alegre y satisfecho!

ESCALANTE Veinticinco pobretes tengo muertos,  
seis casas he escalado y treinta heridas 705

he dado con la chica.

PEDRISCO ¡Quién te viera  
hacer en una horca cabriolas!

ENRICO Diga Cherinos.

PEDRISCO ¡Qué ruin nombre tiene!  
Cherinos, cosa poca.

CHERINOS Yo comienzo.  
No he muerto a ningún hombre; pero he dado 710  
más de cien puñaladas.

ENRICO ¿Y ninguna  
fue mortal?

CHERINOS Amparoles la fortuna.  
De capas que he quitado en esta vida  
y he vendido a un ropero, está ya rico.

ENRICO ¿Véndelas él?

CHERINOS ¿Pues no?

ENRICO ¿No las conocen? 715

CHERINOS Por quitarse de aquestas ocasiones  
las convierte en ropillas y calzones.

ENRICO ¿Habéis hecho otra cosa?

CHERINOS No me acuerdo.

PEDRISCO Mas, ¿qué le absuelve ahora el ladronazo?

CELIA Y tú, ¿qué has hecho, Enrico?

ENRICO Oigan voarcedes. 720

ESCALANTE Nadie cuente mentiras.

ENRICO Yo soy hombre  
que en mi vida las dije.

GALVÁN Tal se entiende.

PEDRISCO ¿No escucha, padre mío, estas razones?

PAULO Estoy mirando a ver si viene Enrico.

ENRICO Haya, pues, atención.

CELIA Nadie te impide. 725

PEDRISCO ¡Miren a qué sermón atención pide!

ENRICO Yo nací mal inclinado,  
como se ve en los efectos  
del discurso de mi vida,  
que referiros pretendo. 730  
Con regalos me crié  
en Nápoles, que ya pienso  
que conocéis a mi padre,  
que aunque no fue caballero  
ni de sangre generosa, 735  
era muy rico y yo entiendo  
que es la mayor calidad  
el tener en este tiempo.  
Crieme, en fin, como digo,  
entre regalos, haciendo 740

travesuras cuando niño,  
locuras cuando mancebo.  
Hurtaba a mi viejo padre  
arcas y cofres abriendo  
los vestidos que tenía, 745  
las joyas y los dineros.  
Jugaba, y digo jugaba  
para que sepáis con esto  
que de cuantos vicios hay  
es el primer padre el juego. 750  
Quedé pobre y sin hacienda,  
y como enseñado a hacerlo,  
di en robar de casa en casa  
cosas de pequeño precio.  
Iba a jugar y perdía;  
mis vicios iban creciendo. 755  
Di luego en acompañarme  
con otros del arte mismo;  
escalamos siete casas,  
dimos la muerte a sus dueños;  
lo robado repartimos 760  
para dar caudal al juego.  
De cinco que éramos todos  
sólo los cuatro prendieron,  
y nadie me descubrió,  
aunque les dieron tormento. 765  
Pagaron en una plaza  
su delito, y yo, con esto  
de escarmentado, acogime  
a hacer a solas mis hechos.  
Íbame todas las noches 770  
solo a la casa de juego,  
donde a su puerta aguardaba  
a que saliesen de dentro.  
Pedía con cortesía  
el barato, y cuando ellos 775  
iban a sacar qué darne,  
sacaba yo el fuerte acero  
que riguroso escondía  
en sus inocentes pechos,  
y por fuerza me llevaba 780  
los que ganando perdieron.  
Quitaba de noche capas;  
tenía diversos hierros  
para abrir cualquier puerta  
y hacerme capaz del dueño. 785  
Las mujeres estafaba,

y no dándome el dinero  
visitaba una navaja  
su rostro luego, al momento.  
Aquestas cosas hacía 790  
el tiempo que fui mancebo;  
pero escuchadme y sabréis,  
siendo hombre, las que he hecho.  
A treinta desventurados  
yo solo y aqueste acero, 795  
que es de la muerte ministro,  
del mundo sacado habemos;  
los diez, muertos por mi gusto,  
y los veinte me salieron,  
uno con otro, a doblón. 800  
Diréis que es pequeño precio;  
es verdad: mas, ¡voto a Dios!  
que en faltándome el dinero  
que maté por un doblón  
a cuantos me están oyendo. 805  
Seis doncellas he forzado  
dichoso llamarme puedo,  
pues seis he podido hallar  
en este felice tiempo.  
De una principal casada 810  
me aficioné, y en secreto  
habiendo entrado en su casa  
a ejecutar mi deseo,  
dio voces; vino el marido,  
y yo, enojado y resuelto, 815  
llegué con él a los brazos,  
y tanto en ellos le aprieto  
que perdió tierra, y apenas  
en este punto le veo  
cuando de un balcón le arrojo 820  
y en el suelo cayó muerto.  
Dio voces la tal señora,  
y yo, sacado el acero,  
te meto cinco a seis veces,  
en el cristal de su pecho, 825  
donde puertas de rubíes  
en campos de cristal bellos  
le dieron salida al alma  
para que se fuese huyendo.  
Por hacer mal solamente 830  
he jurado juramentos  
falsos, fingido quimeras,  
hecho máquinas, enredos,

y un sacerdote que quiso  
reprenderme con buen celo 835  
de un bofetón que le di  
cayó en tierra medio muerto.  
Porque supe que encerrado  
en casa de un pobre viejo  
estaba un contrario mío 840  
a la casa puse fuego,  
y sin poder remediallo  
todos se quemaron dentro,  
y hasta dos niños hermanos  
cenizas quedaron hechos. 845  
No digo jamás palabra  
si no es con un juramento,  
con un «pese» o un «por vida»,  
porque sé que ofendo al cielo.  
En mi vida misa oí, 850  
ni estando en peligros ciertos  
de morir me he confesado  
ni invocado a Dios eterno.  
No he dado limosna nunca,  
aunque tuviese dinero; 855  
antes persigo a los pobres,  
como habéis visto el ejemplo.  
No respeto a religiosos;  
de sus iglesias y templos  
seis cálices he robado 860  
y diversos ornamentos  
que sus altares adornan.  
Ni a la justicia respeto;  
mil veces me he resistido  
y a sus ministros he muerto; 865  
tanto, que para prenderme  
no tienen ya atrevimiento.  
Y finalmente, yo estoy  
preso por los ojos bellos  
de Celia, que está presente; 870  
todos la tienen respeto  
por mí, que la adoro y cuando  
sé que la sobran dineros,  
con lo que me da, aunque poco,  
mi viejo padre sustento, 875  
que ya le conoceréis  
por el nombre de Anareto.  
Cinco años ha que tullido  
en una cama le tengo,  
y tengo piedad con él 880



por estar pobre el buen viejo,  
y porque soy causa, en fin,  
de ponelle en tal extremo  
por jugarle yo su hacienda  
el tiempo que fui mancebo. 885  
Todo es verdad lo que he dicho,  
¡voto a Dios!, y que no miento.  
Juzgad ahora vosotros  
cuál merece mayor premio.  
PEDRISCO Cierto, padre de mi vida, 890  
que son servicios tan buenos,  
que puede ir a pretender  
éste a la Corte.

ESCALANTE Confieso  
que tú el lauro has merecido.

ROLDÁN Y yo confieso lo mismo. 895

CHERINOS Todos lo mismo decimos.

CELIA El laurel darte pretendo.

ENRICO Vivas, Celia, muchos años.

CELIA (Poniendo a ENRICO una corona de laurel.)

Toma mi bien, y con esto  
pues que la merienda aguarda, 900  
nos vamos.

GALVÁN Muy bien has hecho.

CELIA Digan todos: ¡Viva Enrico!

TODOS ¡Viva el hijo de Anareto!

ENRICO Al punto todos vayamos  
a holgarnos y entretenernos. 905

(Vanse ENRICO y los que salieron con él.)

PAULO ¡Salid, lágrimas, salid;  
salid apriesa del pecho,  
no lo dejéis de vergüenza!  
¡Qué lastimoso suceso!

PEDRISCO ¿Qué tiene, padre?

PAULO ¡Ay, hermano! 910

Penas y desdichas tengo.  
Este mal hombre que he visto  
es Enrico.

PEDRISCO ¿Cómo es eso?

PAULO Las señas que me dio el ángel  
son tuyas.

PEDRISCO ¿Es eso cierto? 915

PAULO Sí, hermano, porque me dijo  
que era hijo de Anareto,

y aqueso también lo ha dicho.  
PEDRISCO Pues aqueso ya está ardiendo  
en los infiernos.

PAULO ¡Ay triste! 920

Eso sólo es lo que temo.  
El ángel de Dios me dijo  
que si éste se va al infierno  
que al infierno tengo de ir,  
y al cielo, si éste va al cielo. 925

Pues al cielo, hermano mío,  
¿Cómo ha de ir éste si vemos  
tantas maldades en él,  
tantos robos manifiestos,  
crueldades y latrocinios 930  
y tan viles pensamientos?

PEDRISCO En eso, ¿quién pone duda?

Tan cierto se irá al infierno  
como el despensero Judas.

PAULO ¡Gran Señor, Señor eterno! 935

¿Por qué me habéis castigado  
con castigo tan inmenso?  
Diez años y más, Señor,  
ha que vivo en el desierto,  
comiendo hierbas amargas, 940  
salobres aguas bebiendo,  
sólo porque Vos, Señor,  
juez piadoso, sabio recto,  
perdonarais mis pecados.

¡Cuán diferente lo veo! 945

Al infierno tengo de ir.  
Ya me parece que siento  
que aquellas voraces llamas  
van abrasando mi cuerpo.

¡Ay, qué rigor!

PEDRISCO Ten paciencia. 950

PAULO ¿Qué paciencia o sufrimiento

ha de tener el que sabe  
que ha de ir a los infiernos?  
Al infierno, centro oscuro,  
donde ha de ser el tormento 955  
eterno y ha de durar

lo que Dios durare. ¡Ah cielo!

¡Que nunca se ha de acabar!

¡Que siempre han de estar ardiendo  
las almas! ¡Siempre! ¡Ay de mí! 960

PEDRISCO (Aparte.) Sólo oírte me da miedo.

Padre, volvamos al monte.

PAULO Que allá volvamos pretendo;  
pero no a hacer penitencia,  
porque ya no es de provecho. 965  
Dios me dijo que si aqueste  
se iba al cielo, me iría al cielo,  
y al profundo si al profundo,  
pues es así seguir quiero  
su misma vida; perdone 970  
Dios aqueste atrevimiento  
si su fin he de tener,  
tenga su vida y sus hechos,  
que no es bien que yo en el mundo  
esté penitencia haciendo 975  
y que él viva en la ciudad  
con gustos y con contentos  
y que a la muerte tengamos  
un fin.

PEDRISCO Es discreto acuerdo. 980

Bien ha dicho padre mío.

PAULO En el monte hay bandoleros;  
bandolero quiero ser,  
porque así igualar pretendo  
mi vida con la de Enrico, 985  
pues un mismo fin tendremos.  
Tan malo tengo de ser  
como él, y peor si puedo,  
que pues ya los dos estamos  
condenados al infierno, 990  
bien es que antes de ir allá  
en el mundo nos vengamos.  
¡Ah Señor! ¿Quién tal pensara?

PEDRISCO Vamos, y déjate de eso,  
y destos árboles altos 995  
los hábitos ahorquemos.  
Viste galán.

PAULO Así haré,  
y yo haré que tengan miedo  
a un hombre que siendo justo  
se ha condenado al infierno. 1000  
Rayo del mundo he de ser.  
¿Qué se ha de hacer sin dineros?  
Yo los quitaré al demonio  
si fuere cierto el traerlos.

PEDRISCO Vamos, pues.

PAULO Señor, perdona 1005  
si injustamente me vengo.  
Tú me has condenado ya;

tu palabra es caso cierto  
que atrás no puede volver.  
Pues si es así, tener quiero 1010  
en el mundo buena vida,  
pues tan triste fin espero.  
Los pasos pienso seguir  
de Enrico.

PEDRISCO                                      Ya voy temiendo  
que he de ir contigo a las ancas 1015  
cuando vayas al infierno.

## Jornada segunda

Sala en casa de ANARETO. Una puerta de alcoba en el fondo, con las cortinas echadas.

ENRICO                      ¡Válgate el diablo el juego!

¡Qué mal que me has tratado!

GALVÁN Siempre eres desdichado

ENRICO Fuego en las manos, fuego:

¿Estáis descomulgadas? 5

GALVÁN Echáronte a perder suertes trocadas.

ENRICO Derechas no las gano;

si las trueco, tampoco.

GALVÁN Él es un juego loco.

ENRICO Esta derecha mano 10

me tiene destruido;

noventa y nueve escudos he perdido.

GALVÁN ¿Pues para qué estás triste,

que nada te costaron?

ENRICO ¡Qué poco que duraron! 15

¿Viste tal cosa? ¿Viste

multitud de suertes?

GALVÁN Con esa pesadumbre te diviertes

y no cuidas de nada,

y has de matar a Albano, 20

que de Laura el hermano

te tiene ya pagada

la mitad del dinero.  
ENRICO Sin blanca estoy; matar a Albano quiero.  
GALVÁN ¿Y aquesta noche Enrico, 25  
Cherinos y Escalante?  
Empresa es importante.  
ENRICO A ayudarlos me aplico.  
¿No han de robar la casa  
de Octavio el genovés?  
GALVÁN Aquesto pasa. 30  
ENRICO Pues yo seré el primero  
que suba a sus balcones.  
En tales ocasiones  
aventajarme quiero.  
Ve y diles que aquí aguardo. 35  
GALVÁN Volando voy, que en todo eres gallardo.

(Vase.)

ENRICO Pues mientras ellos se tardan  
y el manto lóbrego aguardan,  
que su remedio ha de ser,  
quiero un viejo padre ver 40  
que aquestas paredes guardan.  
Cinco años ha que le tengo  
en una cama tullido,  
y tanto a estimarle vengo  
que con andar tan perdido 45  
a mi costa le mantengo.  
De lo que Celia me da  
o yo por fuerza le quito,  
traigo lo que puedo acá  
y su vida solicito, 50  
que acabando el curso va.  
De lo que de noche puedo,  
varias casas escalando,  
robar con cuidado o miedo  
voy su sustento aumentando 55  
y a veces sin él me quedo.  
Que esta virtud solamente  
en mi vida distraída  
conservo piadosamente,  
que es deuda al padre debida 60  
el serle el hijo obediente.  
En mi vida le ofendí  
ni pesadumbre le di;  
en todo cuanto mandó

obediente me halló 65  
desde el día que nací,  
que aquestas mis travesuras,  
mocedades y locuras  
nunca a saberlas llegó,  
que a saberlas, bien sé yo 70  
que aunque mis entrañas duras,  
de peña, al blando cristal  
opuesta fueron formadas  
y mi corazón igual  
a las fieras encerradas 75  
en riscos de pedernal,  
que las hubiera atajado;  
pero siempre le he tenido  
donde de nadie informado  
ni un disgusto ha recibido 80  
de tantos como he causado.

(Descorre las cortinas de la alcoba y se ve a ANARETO dormido en una silla.)

Aquí está; quiérole ver.  
Durmiendo está, al parecer.  
¡Padre!  
ANARETO (Despertando.)  
¡Mi Enrico querido! 85  
ENRICO Del descuido que he tenido  
perdón espero tener  
de vos, padre de mis ojos.  
¿Heme tardado?  
ANARETO No, hijo.  
ENRICO No os quisiera dar enojos. 90  
ANARETO En verte me regocijo.  
ENRICO No el sol con celajes rojos  
saliendo a dar resplandor  
a la tiniebla mayor  
que espera tan alto bien, 95  
parece al día también,  
como vos a mí, señor;  
que vos para mí sois sol,  
y los rayos que arrojáis  
de ese divino arrebol 100  
son las canas con que honráis  
este reino.  
ANARETO Eres crisol  
donde la virtud se apura.  
ENRICO ¿Habéis comido?

ANARETO Yo, no.  
ENRICO ¿Hambre tendréis?  
ANARETO La ventura 105  
de mirarte me quitó  
la hambre.  
ENRICO No me asegura,  
padre mío, esa razón,  
nacida de la afición  
tan grande que me tenéis; 110  
pero agora comeréis,  
que las dos pienso que son  
de la tarde. Ya la mesa  
os quiero, padre, poner.  
ANARETO De tu cuidado me pesa. 115  
ENRICO Todo esto y más ha de hacer  
el que obediencia profesa.  
(Aparte. Del dinero que jugué  
un escudo reservé  
para comprar qué comiese, 120  
porque aunque al juego le pese  
no ha de faltarme esta fe).  
Aquí traigo en el lenzuelo,  
padre mío, qué comáis.  
Estimad mi justo celo. 125  
ANARETO Bendito, Dios mío, seáis  
en la tierra y en el cielo  
pues que tal hijo me distes  
cuando tullido me vistes  
que mis pies y manos sea. 130  
ENRICO Comed, porque yo lo vea.  
ANARETO Miembros cansados y tristes,  
ayudadme a levantar.  
ENRICO Yo, padre, os quiero ayudar.  
ANARETO Fuerza me infunden tus brazos. 135  
ENRICO Quisiera en estos abrazos  
la vida poderos dar.  
Y digo, padre, la vida  
porque tanta enfermedad  
es ya muerte conocida. 140  
ANARETO La divina voluntad  
se cumpla.  
ENRICO Ya la comida  
os espera. ¿Llegaré  
la mesa?  
ANARETO No, hijo mío,  
que el sueño me vence.  
ENRICO A fe, 145

pues, dormid.

ANARETO Dádome ha un frío  
muy grande.

ENRICO Yo os llegaré  
la ropa.

ANARETO No es menester.

ENRICO Dormid.

ANARETO Yo, Enrico, quisiera  
por llegar siempre a tener 150  
que en viéndote es la postrera  
vez que te tengo que ver,  
porque aquesta enfermedad  
me trata con tal crueldad  
que quisiera que tomaras 155  
estado.

ENRICO ¿En eso reparas?

Cúmplase tu voluntad.

Mañana pienso casarme.

(Quiero darle aqueste gusto.  
aunque finja.)

ANARETO Será darme 160  
la salud.

ENRICO Hacer es justo  
lo que tú puedes mandarme.

ANARETO Moriré, Enrico, contento.

ENRICO Darte gusto en todo intento,  
porque veas de esta suerte 165  
que por sólo obedecerte  
me sujeto al casamiento.

ANARETO Pues, Enrico, como viejo  
te quiero dar un consejo.

No busques mujer hermosa, 170

porque es cosa peligrosa  
ser en cárcel mal segura  
alcaide de una hermosura  
donde es la afrenta forzosa.

Está atento, Enrico.

ENRICO Di. 175

ANARETO Y nunca entienda de ti  
que de su amor no te fías,  
que viendo que desconfías,  
todo lo ha de hacer así.

Con tu mismo ser la iguala: 180

ámala, sirve y regala,  
con celos no la des pena,  
que no hay mujer que sea buena  
si ve que piensas que es mala.



No declares tu pasión 185  
hasta llegar la ocasión,  
y luego...  
(Se duerme.)

ENRICO           Venciole el sueño,  
que es de los sentidos dueño,  
a dar la mejor lición.  
Quiero la ropa llegalle 190  
y de esta suerte dejalle  
hasta que repose. (Arrópale.)

(Llega GALVÁN.)

GALVÁN                   Ya  
todo prevenido está,  
y mira que por la calle  
viene Albano.

ENRICO                   ¿Quién? 195

GALVÁN A quien la muerte has de dar.

ENRICO ¿Pues yo he de ser tan tirano

GALVÁN ¿Cómo?

ENRICO                ¿Yo lo he de matar  
por un interés liviano?

GALVÁN ¿Ya tienes temor?

ENRICO                   Galván, 200

estos dos ojos, que están  
con este sueño cubiertos,  
por mirar que están despiertos  
aqueste temor me dan.

No me atrevo, aunque mi nombre 205

tiene su altivo renombre  
en las memorias escrito,  
intentar tan gran delito  
donde está durmiendo un hombre.

GALVÁN ¿Quién es?

ENRICO                Un hombre eminente 210

a quien temo solamente  
y en esta vida respeto;  
que para el hijo discreto  
es el padre muy valiente.

Si conmigo le llevara 215  
siempre, nunca yo intentara  
los delitos que condeno,  
pues fuera su vista el freno  
que en la ocasión me tirara.

Pero corre esa cortina; 220

que el no verle podrá ser  
(pues mi favor hace mina)  
que rigor venga a tener  
si ahora a piedad me inclina.  
GALVÁN (Corre las cortinas.)

Ya está corrida.

ENRICO Galván 225

ahora que no le veo  
ni sus ojos luz me dan,  
matemos, si es tu deseo,  
cuantos en el mundo están.

GALVÁN Pues mira, que viene Albano, 230

y que de Laura al hermano  
que le des muerte conviene.

ENRICO Pues él a buscarla viene,  
dale por muerto.

GALVÁN Eso es llano.

ALBANO (Cruzando el teatro.)

El sol a poniente va, 235  
como va mi edad también,  
y con cuidado estará  
mi esposa.

(Vase.)

ENRICO (Se ha quedado inmóvil, mirando a ALBANO al tiempo de salir.)

¡Brazo, detén!

GALVÁN ¿Qué aguardas, Enrico, ya?

ENRICO Miro un hombre que es retrato 240

y viva imagen de aquel  
a quien siempre de honrar trato;  
pues di, si aquí soy cruel,

¿no seré a mi padre ingrato?

Hoy de mis manos tiranas 245

por ser viejo, Albano, ganas

la cortesía que esperas,

que son piadosas terceras,

aunque mudas, esas canas.

Vete libre, que repara 250

mi honor (que así se declara,

aunque mi opinión no cuadre)

que pensara que a mi padre

mataba si te matara.

¡Ay canas! Los que aborrecen 255

pocas las ofenderán,

pues tan seguras se van

cuando enemigas se ofrecen.  
GALVÁN ¡Vive Dios, que no te entiendo!  
Otro eres ya del que fuiste. 260  
ENRICO Poco mi valor ofendo.  
GALVÁN Dame la muerte pudiste.  
ENRICO No es eso lo que pretendo.  
A nadie temí en mi vida,  
varios delitos he hecho, 265  
he sido fiero homicida  
y no hay maldad que en mi pecho  
no tenga siempre acogida;  
pero en llegando a mirar  
las canas que supe honrar 270  
porque en mi padre las vi,  
todo el furor reprimí  
y las procuré estimar.  
Si yo supiera que Albano  
era de tan larga edad, 275  
nunca de Laura al hermano  
prometiera tal crueldad.  
GALVÁN Respeto fue necio y vano.  
El dinero que te dio  
por fuerza habrás de volver, 280  
ya que Albano no murió.  
ENRICO Podrá ser.  
GALVÁN ¿Qué es podrá ser?  
ENRICO Podrá ser si quiero yo.  
GALVÁN Él viene.

(Sale OCTAVIO.)

OCTAVIO A Albano encontré,  
vivo y sano como yo. 285  
ENRICO ¡Ya lo creo!  
OCTAVIO Y no pensé  
que la palabra que dio  
de matarle vuesasté  
no se cumpliera tan bien  
como se cumplió la paga. 290  
¿Esto es ser hombre de bien?  
GALVÁN (Aparte.) Éste busca que le den  
un bofetón con la daga.  
ENRICO No mato a hombres viejos yo,  
y si a voarcé le ofendió, 295  
vaya y mátele al momento,  
que yo quedo muy contento

con la paga que me dio.  
OCTAVIO El dinero ha de volverme.  
ENRICO Váyase voarcé con Dios. 300  
No quiera enojado verme,  
que, ¡juro a Dios!...

(Sacan las espadas OCTAVIO y ENRICO y se acuchillan.)

GALVÁN Ya los dos  
riñen: el diablo no duerme.  
OCTAVIO Mi dinero he de cobrar.  
ENRICO Pues yo no lo pienso dar. 305  
OCTAVIO Eres un gallina.  
ENRICO ¡Mientes!  
(Le hiere.)  
OCTAVIO ¡Muerto soy!  
ENRICO Mucho lo sientes.  
GALVÁN Hubiérase ido a acostar.  
ENRICO A hombres como tú, arrogantes,  
doy la muerte yo, no a viejos, 310  
que con canas y consejos  
vencen ánimos gigantes.  
Y si quisieres probar  
lo que llego a sustentar,  
pide a Dios, si Él lo permite, 315  
que otra vez te resucite  
y te volveré a matar.

(Llega el gobernador con sus hombres. Luego cambia el decorado, trasladando la escena a un bosque a la orilla del mar. PAULO y PEDRISCO, de bandoleros. Otros bandoleros que traen presos a tres caminantes.)

GOBERNADOR (Dentro.)  
¡Prendedle! ¡Dadle muerte!  
GALVÁN Aquesto es malo;  
más de cien hombres vienen a prenderte  
con el Gobernador.  
ENRICO Vengan seiscientos. 320  
Si me prenden, Galván, mi muerte es cierta;  
si me defiendo, puede hacer mi dicha  
que no me maten y que yo me escape;  
y más quiero morir con honra y fama.  
Aquí está Enrico. ¿No llegáis, cobardes? 325  
GALVÁN Cercado te han por todas partes.  
ENRICO Cerquen;

que vive Dios que tengo que arrojarme  
por entre todos.

GALVÁN Yo tus pasos sigo.

ENRICO Pues haz cuenta que César va contigo.

(Acometen al GOBERNADOR y los que le acompañan.)

GOBERNADOR ¿Eres demonio?

ENRICO Soy un hombre solo 330  
que huye de morir.

GOBERNADOR Pues date preso  
y yo te libraré.

ENRICO No pienso en eso.

Así habéis de prenderme.

(Lididiando.)

GALVÁN Sois cobardes.

GOBERNADOR (Cayendo en brazos de los suyos.)

¡Ay de mí! ¡Muerto soy!

UN ESBIRRO ¡Grande desdicha!

¡Mató al Gobernador!

OTRO ¡Mala palabra! 335

(Vanse todos.)

ENRICO Ya aunque la tierra sus entrañas abra  
y en ellas me sepulte, es imposible  
que me pueda escapar; tú, mar soberbio,  
en tu centro me esconde; con la espada  
en la boca tengo de arrojarme. 340

Tened misericordia de mi alma,

Señor inmenso; que aunque soy tan malo

no dejo de tener conocimiento

de vuestra santa fe. Pero ¿qué hago?

¿Al mar quiero arrojarme cuando dejo 345

triste, afligido, un miserable viejo?

Al padre de mi vida volver quiero

y llevarle conmigo; a ser Eneas

del viejo Anquises.

GALVÁN ¿Dónde vas? Detente.

UNA VOZ Seguidme por aquí.

GALVÁN Guarda tu vida. 350

ENRICO Perdonad, padre mío de mis ojos,

al no poder llevaros en mis brazos,

aunque en mi alma bien sé yo que os llevo.

Sígueme tú, Galván.

GALVÁN Yo ya te sigo.  
ENRICO Por tierra no podremos escaparnos. 355  
GALVÁN Pues arrójame al mar.  
ENRICO Su centro airado  
sea sepulcro mío. ¡Ay, padre amado!  
¡Cuánto siento el dejaros!  
GALVÁN Ven conmigo.  
ENRICO Cobarde soy, Galván, si no te sigo.

(Vanse.)

BANDIDO PRIMERO A ti solo, Paulo fuerte, 360  
pues que ya todos te damos  
palabra de obedecerte,  
que sentencias esperamos  
estos tres a vida o muerte.  
PAULO ¿Dejáronnos ya el dinero? 365  
PEDRISCO Ni una blanca nos han dado.  
PAULO Pues, ¿qué aguardas, majadero?  
PEDRISCO Habémoselo quitado.  
PAULO ¿Qué ellos no lo dieron? Quiero  
sentenciar a todos tres. 370  
PEDRISCO Ya esperarnos ver lo que es.  
CAMINANTE PRIMERO ¡Ten con nosotros piedad!  
PAULO De ese roble los colgad.  
LOS TRES CAMINANTES ¡Gran señor!  
PEDRISCO Moved los pies,  
que seréis fruta extremada 375  
en esta selva apartada  
de todas aves rapantes.  
PAULO De esta crueldad no te espantes.  
PEDRISCO Yo no me espanto de nada.  
Porque verte ayer, señor, 380  
ayunar con tal fervor  
y en la oración ocupado  
en tu Dios arrebatado  
pedirle ánimo y favor  
para proseguir tu vida 385  
en tan grande penitencia,  
y en esta selva escondida  
verte hoy con tanta violencia  
capitán de forajida  
gente, matar pasajeros 390  
tras robarlos los dineros,  
¿qué más se puede esperar?  
Ya no me puedo espantar

de nada.

PAULO            Los hechos fieros  
de Enrico imitar pretendo, 395

y aun le quisiera exceder.

Perdone Dios si le ofendo,  
que si uno al fin ha de ser,  
esto es justo y yo me entiendo.

PEDRISCO            Así al otro le decían 400  
que la escalera rodaba;

otros que rodar le vían.

PAULO Y a mí, que a Dios adoraba

y por santo me tenía

en este circunvecino 405

monte, el globo cristalino,

rompiendo el ángel veloz

me llegase con su voz

a dejar tan buen camino,

dándome premio tan malo. 410

Pues hoy verá el cielo en mí

si en las maldades no igualo

a Enrico.

PEDRISCO            ¡Triste de ti!

PAULO Fuego por la vista exhalo.

Hoy, fieras, que en horizontes 415

y en napolitanos montes

hacéis dulce habitación,

veréis que mi corazón

vence a soberbios faetontes.

Hoy, árboles que plumajes 420

sois de la tierra, o salvajes

por lo verde que os vestís,

el huésped que recibís

los hará varios ultrajes.

Más que la naturaleza 425

he de hacer por cobrar fama

pues para mayor grandeza

he de dar a cada rama

cada día una cabeza.

Vosotros dais, por ser graves, 430

frutos al hombre suaves;

mas yo con tales racimos

pienso dar frutos opimos

a las voladoras aves;

en verano y en invierno 435

será vuestro fruto eterno,

y si pudiera hacer más,

más hiciera.

PEDRISCO Tú te vas  
gallardamente al infierno. 440

PAULO Ve y cuélgalos al momento  
de un roble.

PEDRISCO Voy como el viento.

CAMINANTE PRIMERO ¡Señor!

PAULO No me repliquéis,  
si acaso ver no queréis  
el castigo más violento. 445

PEDRISCO Venís los tres.

CAMINANTE SEGUNDO ¡Ay de mí!

PEDRISCO Yo he de ser verdugo aquí,  
pues a mi dicha le plugo,  
para enseñar al verdugo  
cuando me ahorquen a mí. 450

(Vanse PEDRISCO y todos los bandoleros, menos dos, llevándose a los caminantes.)

PAULO (Para sí.)

Enrico, si desta suerte  
yo tengo de acompañarte  
y si te has de condenar  
contigo me has de llevar,  
que nunca pienso dejarte. 455  
Palabra de un ángel fue;  
tu camino seguiré,  
pues cuando Dios, Juez eterno,  
nos condenare al infierno  
ya habremos hecho por qué. 460

UNA VOZ (Dentro y cantando.)

No desconfíe ninguno,  
aunque grande pecador,  
de aquella misericordia  
de que más se precia Dios.

PAULO ¿Qué voz es ésa que suena? 465

BANDIDO PRIMERO La gran multitud, señor,  
de esos robles nos impide,  
ver dónde viene la voz.

LA VOZ Con firme arrepentimiento  
de no ofender al Señor 470  
llegue el pecador humilde,  
que Dios le dará perdón.

PAULO Subid los dos por el monte  
y a ver si es algún pastor



el que canta ese romance. 475  
BANDIDO SEGUNDO A verlo vamos los dos.

(Vanse.)

LA VOZ Su Majestad Soberana  
da Voces al pecador  
porque le llegue a pedir  
lo que ninguno negó. 480

(Un PASTORCILLO, que aparece en lo alto de un monte tejiendo una corona de flores.)

PAULO Baja, baja, pastorcillo,  
que ya estaba, ¡vive Dios!,  
confuso con tus razones,  
admirado con tu voz.  
¿Quién te enseñó ese romance, 485  
que le escucho con temor,  
que parece que en ti habla  
mi propia imaginación?

PASTORCILLO Ese romance que he dicho  
Dios, señor, me lo enseñó. 490

PAULO ¿Dios?

PASTORCILLO O la Iglesia, su esposa,  
a quien en la tierra dio  
poder suyo.

PAULO Bien dijiste.

PASTORCILLO Advierte que creo en Dios  
a pie juntillas y sé, 495  
aunque rústico pastor,  
todos los diez mandamientos,  
preceptos que Dios nos dio.

PAULO ¿Y Dios ha de perdonar  
a un hombre que le ofendió 500  
con obras y con palabras  
y pensamientos?

PASTORCILLO ¿Pues no?

Aunque sus ofensas sean  
más que hay átomos del sol,  
y que estrellas tiene el cielo, 505  
y rayos la luna dio,  
y peces el mar salado  
en sus cóncavos guardó.  
Ésta es su misericordia,  
que con decirle al Señor: 510

«Pequé, pequé muchas veces»,  
le recibe al pecador  
en sus amorosos brazos,  
que, en fin, hace como Dios.  
Porque si no fuera aquesto, 515  
cuando a los hombres crió  
no los criara sujetos  
a su frágil condición.  
Porque si Dios, sumo Bien,  
de nada al hombre formó, 520  
para ofrecerle su gloria  
no fuera ningún blasón  
en Su Majestad divina  
darle aquella imperfección.  
Dióle Dios libre albedrío 525  
y fragilidad le dio  
al cuerpo y al alma; luego  
dio potestad con acción  
de pedir misericordia,  
que a ninguno le negó. 530  
De modo que, si pecando  
el hombre, el justo rigor  
procediera contra él,  
fuera el número menor  
de los que en el sacro alcázar 535  
están contemplando a Dios.  
La fragilidad del cuerpo  
es grande; que en una acción,  
en un mirar solamente  
con deshonesta afición, 540  
se ofende a Dios; de ese modo,  
porque este triste ofensor,  
con la imperfección que tuvo  
le ofende una vez o dos,  
¿se había de condenar? 545  
No, señor, aqueso no;  
que es Dios misericordioso  
y estima al más pecador,  
porque todos igualmente  
le costaron el sudor 550  
que sabéis, y aquella sangre  
que liberal derramó  
haciendo un mar a su cuerpo,  
que amoroso dividió  
en cinco sangrientos ríos; 555  
que su espíritu formó  
nueve meses en el vientre

de aquella que mereció  
ser Virgen cuando fue Madre,  
y claro oriente del sol, 560  
que como clara vidriera  
sin que se rompiese en dos.  
Y si os guiáis por ejemplos,  
decid: ¿No fue pecador  
Pedro y mereció después 565  
ser de las almas pastor?  
Mateo, su coronista,  
¿no fue también su ofensor?,  
y luego, ¿no fue su apóstol  
y tan gran cargo le dio? 570  
¿No fue pecador Francisco?  
Luego, ¿no le perdonó  
y a modo de honrosa empresa  
en su cuerpo le imprimió  
aquellas llagas divinas 575  
que le dieron tanto honor,  
dignándole de tener  
tan excelente blasón?  
¿La pública pecadora  
Palestina no llamó 580  
a Magdalena y fue santa  
por su santa conversión?  
Mil ejemplos os dijera  
a estar despacio, señor;  
más mi ganado me aguarda 585  
y ha mucho que ausente estoy.  
PAULO Tente, Pastor; no te vayas.  
PASTORCILLO No puedo tenerme, no,  
que ando por aquellos valles  
recogiendo con amor 590  
una ovejuela perdida  
que del rebaño se huyó;  
y esta corona que veis  
hacerme con tanto amor  
es para ella, si parece, 595  
porque hacérmela mandó  
el mayoral, que la estima  
del modo que le costó.  
Que el que a Dios tiene ofendido,  
pídale perdón a Dios, 600  
porque es, señor, tan piadoso,  
que a ninguno le negó.  
PAULO Aguarda, Pastor.  
PASTORCILLO

No puedo.

PAULO Por fuerza te tendré yo.  
PASTORCILLO Será detenerme a mí 605  
parar el curso del sol.

(Vásele de entre las manos.)

PAULO Este pastor me ha avisado  
en su forma peregrina,  
no humana, sino divina,  
que tengo a Dios enojado 610  
por haber desconfiado  
de su piedad (¡claro está!)  
y con ejemplos me da  
a entender piadosamente  
que el hombre que se arrepiente 615  
perdón en Dios hallará.  
Pues si Enrico es pecador,  
¿no puede también hallar  
perdón? Ya vengo a pensar  
que ha sido grande mi error. 620  
Mas, ¿cómo dará el Señor  
perdón a quien tiene nombre,  
¡ay de mí!, del más mal hombre  
que en este mundo ha nacido?  
Pastor que de mí has huido, 625  
no te espante que me asombre.  
Si él tuviera algún intento  
de tal vez arrepentirse,  
bien pudiera recibirse  
lo que por engaño siento, 630  
y yo viviera contento.  
¿Por qué, pastor, queréis vos  
que en la clemencia de Dios  
halle su remedio medio?  
Alma, ya no hay más remedio 635  
que el condenarnos los dos.  
PEDRISCO (Saliendo.)  
Escucha, Paulo, y sabrás,  
aunque de ello ajeno estás,  
y lo atribuyas a engaño,  
el suceso más extraño 640  
que tú habrás visto jamás.  
En esa verde ribera  
de tantas fieras aprisco,  
donde el cristal reverbera  
cuando el afligido risco 645

su tremendo golpe espera  
después de dejar colgados  
aquellos tres desdichados  
estábamos Celio y yo,  
cuando una voz que se oyó 650  
nos dejó medio turbados.  
¡Que me ahogo!, dijo, y vimos  
cuando la vista tendimos  
dos hombres nadar valientes  
(con espada entre los dientes 655  
uno), y a sacarlos fuimos.  
Como en el mar hay tormenta,  
y está de sangre sedienta,  
para anegarlos bramaba;  
ya en las estrellas los clava, 660  
ya en su centro los asienta.  
En los cristales no helados  
las dos cabezas se vían  
de aquellos dos desdichados,  
y las olas parecían 665  
ser tablas de degollados.  
Llegaron al fin, mostrando  
el valor que significo;  
mas por no estarte cansando,  
has de saber que es Enrico 670  
el uno.

PAULO                   Estoylo dudando.

PEDRISCO               No lo dudes, pues yo llevo  
a decirlo, y no estoy ciego.

PAULO ¿Vístele tú?

PEDRISCO               Vile yo.

PAULO ¿Qué hizo al salir?

PEDRISCO                       Echó 675

un ¡por vida! y un reniego  
para remojar el fuego.

Mira qué gracias le daba  
a Dios, que así le libraba.

PAULO ¡Y dirá ahora el pastor 680

que le ha de dar el Señor  
perdón! El juicio me acaba.

Mas poco puedo perder,  
pues aquí le llevo a ver,  
en probarle la intención. 685

PEDRISCO Ya le trae tu escuadrón.

PAULO Pues oye lo que has de hacer.

(Habla aparte con PEDRISCO.)

(Entran ENRICO y GALVÁN mojados y las manos atadas, conducidos por bandoleros.)

ENRICO ¿Dónde me lleváis así?

BANDOLERO PRIMERO El capitán está aquí,  
que la respuesta os dará. 690

PAULO (A PEDRISCO.) Haz esto.

PEDRISCO Todo se hará.

(Vase PAULO.)

BANDIDO PRIMERO Pues ¿vase el capitán?

PEDRISCO Sí.

¿Dónde iban vuestras mercedes,  
que en tan gran peligro dieron  
como es caminar por agua? 695

¿No responden?

ENRICO Al infierno.

PEDRISCO Pues ¿quién le mete en cansarse,  
cuando hay diablos tan ligeros  
que le llevarán de balde?

ENRICO Por agradecerles menos. 700

PEDRISCO Habla voercé muy bien,  
y hace muy a lo discreto  
en no agradecer al diablo  
cosa que haga a su provecho.

¿Cómo se llama voarcé? 705

ENRICO Llámome el diablo.

PEDRISCO Y por eso  
se quiso arrojar al mar,  
para remojar el fuego.  
¿De dónde es?

ENRICO Si de cansado  
de reñir con agua y viento 710  
no arrojara al mar la espada,  
yo os respondiera bien presto  
a vuestras necias preguntas  
con los filos de su acero.

PEDRISCO Oiga, hidalgo, no se atufe 715  
ni nos eche tantos retos;  
que juro a Dios si me enojo  
que le barrene ese cuerpo  
más de setecientas veces,  
sin la que en su nacimiento 720  
barrenó naturaleza.

Y ha de advertir que está preso,

y que si es valiente, yo  
soy valiente como un Héctor;  
y que si él ha hecho muertes, 725  
sepa que también yo he muerto  
muchas hambres y candiles  
y muchas pulgas a tienta.  
Y si es ladrón, soy ladrón,  
y soy el demonio mismo, 730  
y ¡por vida!...

BANDIDO PRIMERO Bueno está.

ENRICO ¿Esto sufro y no me avengo?

PEDRISCO Ahora ha de quedar atado  
a un árbol.

ENRICO No me defiendo;  
haced de mí vuestro gusto. 735

PEDRISCO (A GALVÁN.) Y a él también.

GALVÁN (Aparte.) De esta vez muero.

PEDRISCO Si son como vuestra cara,  
(A GALVÁN.)

vos tenéis bellacos hechos.

Ea, llegadlos a atar,  
que el capitán gusta de ello. 740

(A ENRICO.) ¡Llegad al árbol!

ENRICO ¡Que ansí  
me quiera tratar el cielo!...

(Atán a un árbol a ENRICO, y después a GALVÁN.)

PEDRISCO ¡Llegad vos!

GALVÁN ¡Tened piedad!

PEDRISCO Vendadle los ojos quiero  
con las ligas a los dos. 745

GALVÁN ¿Viose tan extraño aprieto?

Mire vuesarcé que yo  
vivo de su oficio mismo,  
y que soy ladrón también.

PEDRISCO Ahorrará con aquesto 750  
de trabajo a la justicia  
y al verdugo de contento.

BANDIDO PRIMERO Ya están vendados y atados.

PEDRISCO Las flechas y arcos tomemos,  
y dos docenas no más 755  
clavemos en cada cuerpo.

BANDIDO PRIMERO Vamos,

PEDRISCO (Bajo a los bandidos.)

Aquesto es fingido





que me dejasen llegar  
a hablaros.

ENRICO                   ¿Y para qué? 795

PAULO Por si os queréis confesar,  
pues seguís de Dios la fe.

ENRICO Pues bien se puede tornar,  
padre, o lo que es.

PAULO                   ¿Qué decís?

¿No sois cristiano?

ENRICO                   Sí, soy. 800

PAULO No lo sois, pues no admitís  
el último bien que os doy.

¿Por qué no lo recibís?

ENRICO Porque no quiero.

PAULO (Aparte.)       (¡Ay de mí!

Esto mismo presumí.) 805

¿No veis que os han de matar  
ahora?

ENRICO               ¿Quiere callar,  
hermano, y dejarme aquí?

Si esos señores ladrones  
me dieron muerte, aquí estoy. 810

PAULO (Aparte.)

¡En qué grandes confusiones  
tengo el alma!

ENRICO                   Yo no doy  
a nadie satisfacciones.

PAULO A Dios, sí.

ENRICO               Si Dios ya sabe  
que soy tan gran pecador, 815

¿para qué?

PAULO               ¡Delito grave!

Para que su sacro amor  
de darle perdón acabe.

ENRICO Padre, lo que nunca he hecho  
tampoco he de hacer ahora. 820

PAULO Duro peñasco es su pecho.

ENRICO Galván, ¿qué hará la señora  
Celia?

GALVÁN               Puesto en tanto estrecho  
¿quién se ha de acordar de nada?

PAULO No se acuerde de esas cosas. 825

ENRICO Padre mío, ya me enfada.

PAULO ¿Estas palabras piadosas  
le ofenden?

ENRICO               Cosa es cansada,  
pues si no estuviera atado,

ya yo lo hubiera arrojado 830  
de una coz dentro del mar.

PAULO Mire que le han de matar.

ENRICO Ya estoy de aguardar cansado.

GALVÁN Padre, confiésemme a mí,  
que ya pienso que estoy muerto. 835

ENRICO Quite esta liga de aquí,  
padre.

PAULO Sí haré, por cierto.

(Les quita la venda.)

ENRICO Gracias a Dios que ya vi.

GALVÁN Y yo también.

PAULO En buen hora;

vuelvan la vista ahora 840

a los que a matarlos vienen.

(Entran bandoleros con escopetas y ballestas.)

ENRICO ¿Pues para qué se detienen?

PEDRISCO Pues que ya su fin no ignora,  
digo, ¿por qué no confiesa?

PAULO No me quiero confesar. 845

PEDRISCO Celio, el pecho le atraviesa,

PAULO Dejad que le vuelva a hablar.

Desesperación es ésta.

PEDRISCO ¡Ea, llegadle a matar!

PAULO ¡Deteneos! (¡Triste pena!) 850

Porque si éste se condena,  
¿me queda más que dudar?

ENRICO Cobardes sois. ¿No llegáis

y puerta a mi pecho abrís?

PEDRISCO De esta vez no os detengáis. 855

PAULO Aguardad, que si le herís

más confuso me dejáis.

¡Mira que eres pecador,  
hijo!

ENRICO Y del mundo el mayor:

ya lo sé.

PAULO Tu bien espero. 860

Confiésate a Dios.

ENRICO No quiero,

cansado predicador.

PAULO Pues salga del pecho mío,

si no dilatado río

de lágrimas, tanta copia, 865

que se anegue el alma propia,

pues ya de Dios desconfío.  
Dejad de cubrir, sayal,  
mi cuerpo, pues está mal,  
según siente el corazón, 870  
una rica guarnición  
sobre tan falso cristal.  
(Desnúdase el saco de ermitaño.)  
En mis torpezas resbalo  
y a la culebra me igualo  
mas mi parecer condeno, 875  
porque yo desecho el bueno,  
mas ella desecha el malo.  
Mi adverso fin no resisto,  
pues mi desventura he visto,  
y da claro testimonio 880  
el vestirme de demonio  
y el desnudarme de Cristo.  
Colgad ese saco ahí  
para que diga (¡ay de mí!):  
«En tal puesto me colgó 885  
Paulo que no mereció  
la gloria que encierro en mí.»  
Dadme la daga y la espada;  
esa cruz podéis tornar;  
ya no hay esperanza en nada, 890  
pues no me sé aprovechar  
de aquella sangre sagrada.  
Desatadlos.

(Los bandoleros sueltan a ENRICO y GALVÁN.)

ENRICO                    Ya lo estoy,  
y lo que he visto no creo.  
GALVÁN Gracias a los cielos doy. 895  
ENRICO Saber la verdad deseo.  
PAULO ¡Qué desdichado que soy!  
¡Ah, Enrico! Nunca nacieras;  
nunca tu madre te echara,  
donde dejando la luz 900  
fuiste de mis males causa;  
o pluguiera a Dios que ya  
que infundido el cuerpo y alma  
saliste a luz, en sus brazos  
te diera la muerte un ama, 905  
un león te deshiciera,  
un oso despedazara

tus tiernos miembros entonces,  
o cayeras en tu casa  
del más altivo balcón, 910  
primero que a mi esperanza  
hubieras cortado el hilo.

ENRICO                               Esta novedad me espanta.

PAULO Yo soy Paulo, un ermitaño,  
que dejé mi amada patria 915  
de poco más de quince años,  
y en esta oscura montaña  
otros diez serví al Señor.

ENRICO ¡Qué ventura!

PAULO                               ¡Qué desgracia!

Un ángel, rompiendo nubes 920  
y cortinas de oro y plata,  
preguntándole yo a Dios  
qué fin tendría. «Repara  
(me dijo): ve a la ciudad,  
y verás a Enrico (¡ay alma!), 925  
hijo del noble Anareto,  
que en Nápoles tiene fama.

Advierte bien en sus hechos,  
y contempla en sus palabras;  
que si Enrico al cielo fuere, 930  
el cielo también te aguarda;  
y si al infierno, el infierno.»

Yo entonces imaginaba  
que era algún santo a queste Enrico;  
pero los deseos se engañan. 935  
Fui allá, vite luego al punto,  
y de tu boca y por fama  
supe que eras el peor hombre  
que en todo el mundo se halla.

Y así, por tener tu fin, 940  
quitame el saco, y las armas  
tomé, y el cargo me dieron  
de esta forajida escuadra.

Quise probar tu intención,  
por saber si te acordabas 945  
de Dios en tan fiero trance  
pero saliome muy vana.

Volví a desnudarme aquí,  
como viste, dando al alma  
nuevas tan tristes, pues ya 950  
la tiene Dios condenada.

ENRICO                               Las palabras que Dios dice  
por un ángel, son palabras,

Paulo amigo, en que se encierran  
cosas que el hombre no alcanza. 955  
No dejara yo la vida  
que seguías, pues fue causa  
de que quizá te condenes  
el atreverte a dejarla.  
Desesperación ha sido 960  
lo que has hecho, y aun venganza  
de la palabra de Dios  
y una oposición tirana  
a su inefable poder;  
y al ver que no desenvaina 965  
la espada de su justicia  
contra el rigor de tu causa,  
veo que tu salvación  
desea; mas ¿qué no alcanza  
aquella piedad divina, 970  
blasón de que más se alaba?  
Yo soy el hombre más malo  
que naturaleza humana  
en el mundo ha producido;  
el que nunca habló palabra, 975  
sin juramento; el que a tantos  
hombres dio muertes tiranas;  
el que nunca confesó  
sus culpas, aunque son tantas;  
el que jamás se acordó 980  
de Dios y su Madre santa;  
ni aún ahora lo hiciera,  
con ver puestas las espadas  
a mi valeroso pecho;  
mas siempre tengo esperanza 985  
en que tengo de salvarme;  
puesto que no va fundada  
mi esperanza en obras mías,  
sino en saber que se humana  
Dios con el más pecador 990  
y con su piedad se salva.  
Pero ya, Paulo, que has hecho  
ese desatino, traza  
de que alegres y contentos  
los dos en esta montaña 995  
pasemos alegre vida,  
mientras la vida se acaba.  
Un fin ha de ser el nuestro;  
si fuere nuestra desgracia  
el carecer de la gloria 1000

que Dios al bueno señala,  
mal de muchos, gozo es;  
pero tengo confianza  
en su piedad, porque siempre  
vence a su justicia sacra. 1005  
PAULO Consolado me has un poco.  
GALVÁN Cosa es por Dios que me espanta.  
PAULO Vamos donde descanséis.  
ENRICO (Aparte.)  
(¡Ay, padre de mis entrañas!)  
Una joya, Paulo amigo, 1010  
en la ciudad olvidada  
se me queda, y aunque temo  
el rigor que me amenaza,  
si allá vuelvo he de ir por ella  
pereciendo en la demanda. 1015  
Un soldado de los tuyos  
irá conmigo.  
PAULO                   Pues vaya  
Pedrisco, que es animoso.  
PEDRISCO Por Dios, que ya me espantaba  
que no encontraba conmigo. 1020  
PAULO Dadle la mejor espada  
a Enrico, y en esas yeguas  
que al ligero viento igualan,  
os pondréis allá en dos horas.  
GALVÁN Yo me quedo en la montaña 1025  
a hacer tu oficio. (A PEDRISCO.)  
PEDRISCO           (A GALVÁN.) Yo voy  
donde paguen mis espaldas  
los delitos que tú has hecho.  
ENRICO ¡Adiós, amigo!  
PAULO                   Ya basta  
el nombre para abrazarte. 1030  
ENRICO Aunque malo, confianza  
tengo en Dios.  
PAULO                   Yo no la tengo,  
cuando son mis culpas tantas.  
Muy desconfiado soy.  
ENRICO Aquesta desconfianza 1035  
te tiene de condenar.  
PAULO Ya lo estoy; no importa nada.  
¡Ah Enrico! Nunca nacieras.  
ENRICO Es verdad; mas la esperanza  
que tengo en Dios, ha de hacer 1040  
que haya piedad de mi causa.

Jornada tercera

Cárcel con rejas en el fondo, por donde se ve una calle.

PEDRISCO ¡Buenos estamos los dos!

ENRICO ¿Qué diablos estás llorando?

PEDRISCO ¿Qué diablos he de llorar?

¿No puedo yo lamentar  
pecados que estoy pagando 5  
sin culpa?

ENRICO ¿Hay vida como ésta?

PEDRISCO ¡Cuerpo de Dios con la vida!

ENRICO ¿Fáltate aquí la comida?

¿No tienes la mesa puesta  
a todas horas?

PEDRISCO ¿Qué importa 10

que la mesa llegue a ver  
sino hay nada que comer?

ENRICO De necesidades acorta.

PEDRISCO Alarga tú de comida.

ENRICO ¿No sufrirás como yo? 15

PEDRISCO Que pague aquel que pecó

es sentencia conocida;  
pero yo que no pequé,  
¿por qué tengo de pagar?

ENRICO Pedrisco, ¿quieres callar? 20

PEDRISCO Enrico, yo callaré;

pero la hambre al fin hará  
que hable el que muerto se vio  
que calle aquel que habló  
más que un correo.

ENRICO ¡Que ya 25

piensas que no has de salir  
de la cárcel!

PEDRISCO Error fue.

Desde el día que aquí entré  
he llegado a presumir

que hemos de salir los dos... 30  
ENRICO ¿Pues de qué estamos turbados?  
PEDRISCO Para ser ajusticiados,  
sino lo remedia Dios.  
ENRICO No hayas miedo.  
PEDRISCO Bueno está:  
pero teme el corazón 35  
que hemos de danzar sin son.  
ENRICO Mejor la suerte lo hará.

(Aparecen CELIA y su criada, LIDORA, que se detienen ante la reja de la prisión.)

CELIA No quisiera que las dos,  
aunque a nadie tengo miedo,  
fuéramos juntas.  
LIDORA Bien puedo, 40  
pues soy criada, ir con vos.  
ENRICO Quedo, que Celia es aquésta.  
PEDRISCO ¿Quién?  
ENRICO Quien más que a sí me adora.  
Mi remedio llega ahora. 45  
PEDRISCO Bravamente me molesta  
la hambre.  
ENRICO ¿Tienes acaso  
en qué echar todo el dinero  
que ahora de Celia espero?  
PEDRISCO Con toda la hambre que paso 50  
me he acordado, ¡vive Dios!,  
de un talego que aquí tengo.  
ENRICO Pequeño es.  
PEDRISCO A pensar vengo  
que estamos locos los dos:  
tú en pedirla, en darle yo. 55  
ENRICO ¡Celia hermosa de mi vida!  
CELIA (Aparte.)  
¡Ay de mí, que soy perdida!  
Enrico es el que llamó.  
¡Señor Enrico!  
PEDRISCO ¿Señor?  
No es buena tanta crianza. 60  
ENRICO Yo no tenía esperanza,  
Celia, de tan gran favor.  
CELIA ¿En qué puedo yo serviros?  
¿Cómo estáis, Enrico?  
ENRICO Bien,  
y ahora mejor, pues ven, 65



a costa de mil suspiros,  
mis ojos los tuyos graves.

CELIA Yo os quiero dar...

PEDRISCO ¡Linda cosa!

¡Oh, qué mujer tan hermosa!

¡Qué palabras tan suaves! 70

Alto prevengo el talego;

pienso que no ha de haber...

ENRICO Celia, quisiera saber  
qué me das.

CELIA Darete luego,

para que salgas de afán... 75

ENRICO (A PEDRISCO.)

Ya lo ves.

PEDRISCO Tu dicha es llama.

CELIA Las nuevas de que mañana  
a ajusticiaros saldrán.

PEDRISCO El talego está ya lleno

otro es menester buscar. 80

ENRICO ¡Que aquesto llegue a escuchar!

¡Celia, escucha!

PEDRISCO ¡Aquesto es bueno!

CELIA Ya estoy casada.

ENRICO ¿Casada?

¡Vive Dios!

PEDRISCO ¡Tente!

ENRICO ¿Qué aguardo?

¿Con quién, Celia?

CELIA Con Lisardo 85

y estoy muy bien empleada.

ENRICO Matarele.

CELIA Dejaos de eso

y poneos bien con Dios,

que es lo que os importa a vos.

LIDORA Vamos, Celia.

ENRICO Pierdo el seso. 90

Celia, mira...

CELIA Estoy de prisa.

PEDRISCO Por Dios, que estoy por reírme.

CELIA Ya sé que queréis decirme

que se os diga alguna misa.

Yo lo haré, quedad con Dios. 95

ENRICO ¡Quién rompiera aquestas rejas!

LIDORA No escuches, Celia, más quejas,

vámonos de aquí las dos.

ENRICO ¡Que esto sufro! ¿Hay tal crueldad?

PEDRISCO Lo que pesa este talego. 100

CELIA ¡Qué braveza!

ENRICO Yo estoy ciego.  
¿Hay tan grande libertad?

(Vanse CELIA y LIDORA.)

PEDRISCO Yo no entiendo la moneda  
que hay en aqueste talego,  
que, ¡vive Dios!, que no pesa 105  
una paja.

ENRICO ¡Santos cielos!  
¡Que aquestas afrentas sufra!  
¿Cómo no rompo estos hierros?  
¿Cómo estas rejas no arranco?

PEDRISCO ¡Detente!

ENRICO ¡Déjame, necio! 110  
¡Vive Dios que he de romperlas  
y he de castigar mis celos!

PEDRISCO Los porteros vienen.

ENRICO Vengan.

PORTERO PRIMERO (Entrando.)

¿Ha perdido acaso el seso  
el homicida ladrón? 115

ENRICO Moriré si no me vengo.  
De mi cadena haré espada.

PEDRISCO Que te detengas te ruego.

PORTERO PRIMERO ¡Asidle, matadle, muera!

ENRICO Hoy veréis, infames presos, 120  
de los celos el poder  
en desesperados pechos.

(Rompe la cadena y corre fuera de la escena tras los porteros y los presos.)

PORTERO SEGUNDO (Volviendo.)

Un eslabón me alcanzó  
y dio conmigo en el suelo.

ENRICO (Volviendo.)

¿Por qué, cobardes, huís? 125

PEDRISCO Un portero deja muerto.

VOCES DENTRO ¡A matarle!

ENRICO ¿Qué es matar?

A falta de noble acero  
no es mala aquesta cadena  
con que mis agravios vengo. 130

¿Para qué de mí huís?

PEDRISCO Al alboroto y estruendo  
se ha levantado el alcaide.

ALCAIDE (Entrando.)  
¡Hola! ¡Teneos! ¿Qué es esto?

(Los carceleros se apoderan de ENRICO.)

PORTERO SEGUNDO Ha muerto aquese ladrón 135  
a Fidelio.

ALCAIDE ¡Vive el cielo,  
que a no saber que mañana,  
dando público escarmiento,  
has de morir ahorcado,  
que hiciera en tu aleve pecho 140  
mil bocas con esta daga.

ENRICO ¡Que esto sufro, Dios eterno!  
¡Que me maltraten así!  
Fuego por los ojos vierto  
No pienses, alcaide infame, 145  
que te tengo algún respeto  
por el oficio que tienes,  
sino porque más no puedo,  
que a poder, ¡ah cielo airado!,  
entre mis brazos soberbios 150  
te hiciera dos mil pedazos,  
y despedazado el cuerpo  
me le comiera a bocados  
y que no quedara, pienso,  
satisfecho de mi agravio. 155

ALCAIDE Mañana, a las diez, veremos  
si es más valiente un verdugo  
que todos vuestros aceros.  
Otra cadena le echad.

ENRICO Eso sí, vengan más hierros, 160  
que de hierros no se escapa  
hombre que tantos ha hecho.

ALCAIDE Metedle en un calabozo.

ENRICO Aquese sí es justo premio,  
que hombre de Dios enemigo 165  
no es justo que mire el cielo.

(Llévanle.)

PEDRISCO ¡Pobre y desdichado Enrico!

PORTERO SEGUNDO Más desdichado es el muerto,

que el cadenazo cruel  
le echó en la tierra los sesos. 170  
PEDRISCO Ya quieren dar la comida.

VOZ (Dentro.)

Vayan llegando mancebos  
por la comida.

PEDRISCO                                En buen hora,  
porque mañana sospecho  
que han de anudarme el tragar 175  
y será acertado medio  
que lleve la alforja hecha  
para que allá convidemos  
a los demonios magnates  
a la entrada del infierno. 180

(Cámbiase la decoración y se ve el calabozo donde está ENRICO.)

ENRICO En lóbrega confusión,  
ya, valiente Enrico, os veis,  
pero nunca desmayéis;  
tened fuerte corazón,  
porque aquesta es la ocasión 185  
en que tenéis de mostrar  
el valor que os ha de dar  
nombre altivo, ilustre fama.  
Mirad...

UNA VOZ (Dentro.)

¡Enrico!

ENRICO    ¿Quién llama?  
Esta voz me hace temblar. 190  
Los cabellos erizados  
pronostican mi temor;  
mas, ¿dónde está mi valor?  
¿Dónde mis hechos pasados?

LA VOZ ¡Enrico!

ENRICO                                Muchos cuidados 195  
siente el alma. ¡Cielo santo!  
¿Cuya es voz que tal espanto  
infunde en el alma mía?

LA VOZ ¡Enrico!

ENRICO                                A llamar porfía.  
De mi flaqueza me espanto. 200  
A esta parte la voz suena  
que tanto temor me da.  
¿Si es algún preso que está  
amarrado a la cadena?

¡Vive Dios!, que me da pena. 205  
DEMONIO (Invisible para ENRICO.)  
Tu desgracia lastimosa  
siento.

ENRICO            ¡Qué confuso abismo!  
No me conozco a mí mismo,  
y el corazón no reposa.  
Las alas está batiendo 210  
con impulso de temor.  
Enrico, ¿éste es el valor?  
Otra vez se oye el estruendo.

DEMONIO Librarte, Enrico, pretendo.

ENRICO ¿Cómo te puedo creer, 215  
voz, sino llego a saber  
quién eres y a dónde estás?

DEMONIO Pues agora me verás.

(Aparécele como en forma de una sombra.)

ENRICO Ya no te quisiera ver.

DEMONIO No temas.

ENRICO            Un sudor frío 220  
por mis venas se derrama.

DEMONIO Hoy cobrarás nueva fama.

ENRICO Poco de mis fuerzas fío.

No te acerques.

DEMONIO            Desvarío 225  
es el temer la ocasión.

ENRICO            Sosiégate, corazón.

(A una señal del DEMONIO se abre un portillo en la pared.)

DEMONIO ¿Ves aquel postigo?

ENRICO            Sí.

DEMONIO Pues salte por él, y así  
no estarás en la prisión. 230

ENRICO ¿Quién eres?

DEMONIO            Salte al momento,  
y no preguntes quién soy,  
que yo también preso estoy,  
y que te libres intento.

ENRICO ¿Qué me dices, pensamiento? 235

¿Librarme? Claro está.

Aliento el temor me da  
de la muerte que me aguarda.

Voyme. Mas, ¿quién me acobarda?  
Mas otra voz suena ya. 240

(Cantan dentro.)

Detén él paso violento,  
mira que te está mejor  
que de la prisión librarte,  
el estarte en la prisión.  
ENRICO Al revés me ha aconsejado 245  
la voz que en el aire he oído,  
pues mi paso ha detenido,  
si tú le has acelerado.  
Que me está bien he escuchado  
el estar en la prisión. 250  
DEMONIO Esa, Enrico, es ilusión  
que te representa el miedo.  
ENRICO Yo he de morir si me quedo.  
quiérome ir; tienes razón.

(Cantan.)

Detente, engañado Enrico, 255  
no huyas de la prisión;  
Pues morirás si salieres,  
y si te estuvieras, no.  
ENRICO Que si salgo he de morir,  
y si quedo viviré, 260  
dice la voz que escuché.  
DEMONIO ¿Que al fin no te quieres ir?  
... ..  
ENRICO Quedarme es mucho mejor.  
DEMONIO Atribúyelo a temor;  
pero, pues tan ciego estás, 265  
quédate preso, y verás  
cómo te ha estado peor.

(Vase.)

ENRICO Desapareció la sombra  
y confuso me dejó.  
¿No es éste el portillo? No. 270  
Este prodigio me asombra.  
¿Estaba ciego yo o vi

en la pared un portillo?  
Pero yo me maravillo  
del gran temor que hay en mí. 275  
¿No puedo salirme yo?  
Sí; bien me puedo salir.  
Pues ¿cómo?..., que he de morir  
la voz me atemorizó.  
Algún gran daño se infiere 280  
de lo turbado que fui.  
No importa, ya estoy aquí  
para el mal que me viniere.

ALCAIDE (Entrando.)

Yo sólo tengo de entrar:  
los demás pueden quedarse. 285  
¡Enrico!

ENRICO ¿Qué me mandáis?

ALCAIDE En los rigurosos trances  
se echa de ver el valor;  
ahora podéis mostrarle.  
Estad atento.

ENRICO Decid. 290

ALCAIDE (Aparte.)

Aun no ha mudado el semblante.  
(Leyendo.)

«En el pleito que es entre partes, de la una, el promotor fiscal de su majestad, y ausente, y de la otra, reo acusado, Enrico, por los delitos que tiene en el proceso, por ser matador, facineroso, incorregible y otras cosas. Vista, etcétera. Fallamos que le debemos de condenar y condenamos a que sea sacado de la cárcel donde está, con soga a la garganta y pregoneros delante que digan su delito, y sea llevado a la plaza pública, donde estará una horca de tres palos, alta del suelo, en la cual será ahorcado naturalmente. Y ninguna persona sea osada a quitarle de ella sin nuestra licencia y mandato. Y por esta sentencia definitiva, juzgando así lo pronunciamos y mandamos, etc.»

ENRICO ¡Que aquesto escuchando estoy!

ALCAIDE ¿Qué dices?

ENRICO Mira, ignorante,  
que eres opuesto muy flaco  
a mis brazos arrogantes, 295  
porque si no yo te hiciera...

ALCAIDE Nada puede remediarse  
con arrogancias, Enrico:  
lo que aquí es más importante  
es ponerlos bien con Dios. 300

ENRICO ¿Y vienes a predicarme  
con leerme la sentencia?

Vive Dios, canalla infame,  
que he de dar fin con vosotros.

ALCAIDE El demonio que te aguarde. 305

(Vase.)

Ya estoy sentenciado a muerte;  
ya mi vida miserable  
tiene de plazo dos horas.  
Voz que mi daño causaste,  
¿no dijiste que mi vida 310  
si me quedaba en la cárcel  
sería cierta? ¡Triste suerte!  
Con razón debo culparte,  
pues en esta cárcel muero  
cuando pudiera librarme. 315

(Sale un portero.)

PORTERO PRIMERO Dos padres de San Francisco  
están para confesarte  
aguardando fuera.

ENRICO ¡Bueno!  
¡Por Dios que es gentil donaire!  
Digan que se vuelvan luego 320  
a su convento los frailes,  
si no es que quieran saber  
a lo que estos hierros saben.

PORTERO SEGUNDO Advierte que has de morir.

ENRICO Moriré sin confesarme, 325  
que no ha de pagar ninguno  
las penas que yo pasare.

PORTERO SEGUNDO ¿Qué más hiciera un gentil?

ENRICO Esto que le he dicho baste,  
que por Dios si me amohíno 330  
que ha de llevar las señales  
de la cadena en el cuerpo.

PORTERO SEGUNDO No aguardo más.

(Vase.)

ENRICO Muy bien haces  
¿Qué cuenta daré yo a Dios  
de mi vida, ya que el trance 335  
último llega de mí?  
¿Yo tengo de confesarme?  
Parece que es necedad.



¿Quién podrá ahora acordarse  
de tantos pecados viejos? 340  
¿Qué memoria habrá que baste  
a recorrer las ofensas  
que a Dios he hecho? Más vale  
no tratar de aquestas cosas,  
Dios es piadoso y es grande: 345  
su misericordia alabo;  
con ella podré salvarme.

(Entra PEDRISCO.)

PEDRISCO Advierte que has de morir,  
y que ya aquestos dos padres  
están de aguardar cansados. 350  
ENRICO ¿Pues he dicho yo que aguarden?  
PEDRISCO ¿No crees en Dios?  
ENRICO Juro a Cristo,  
que pienso que he de enojarme,  
y que en los padres y en ti  
he de vengar mis pesares. 355  
Demonios, ¿qué me queréis?  
PEDRISCO Antes pienso que son ángeles  
los que esto a decirte vienen.  
ENRICO No acabes de amohinarme,  
que por Dios que de una coz 360  
te eche fuera de la cárcel.  
PEDRISCO Yo te agradezco el cuidado.  
ENRICO Vete fuera y no me canses.  
PEDRISCO Tú te vas, Enrico mío,  
al infierno como un padre. 365

(Vase.)

ENRICO Voz que por mi mal te oí  
en esa región del aire,  
¿fuiste de algún enemigo  
que así pretendió vengarse?  
¿No dijiste que a mi vida 370  
le importaba de la cárcel  
no hacer ausencia? Pues dí,  
¿cómo quieren ya sacarme  
a ajusticiar? Falsa fuiste,  
pero yo también cobarde, 375  
pues que me pude salir

y no dar venganza a nadie.  
Sombra triste, que piadosa  
la verdad me aconsejaste,  
vuelve otra vez y verás 380  
cómo con pecho arrogante  
salgo a tu tremenda voz  
de tantas oscuridades.  
Gente suena; ya sin duda  
se acerca mi fin.

(Entrando con ANARETO.)

PORTERO SEGUNDO

Habladle; 385

podrá ser que vuestras canas  
muevan tan duro diamante.  
ANARETO Enrico, querido hijo,  
puesto que en verte me aflijo  
de tantos yerros cargado, 390  
ver que pagues tu pecado  
me da sumo regocijo.  
¡Venturoso del que acá  
pagando sus culpas, va  
con firme arrepentimiento; 395  
que es pintado este tormento  
si se compara al de allá!  
La cama, Enrico, dejé  
y arrimado a este bordón  
por quien me sustento en pie 400  
vengo en aquesta ocasión.

ENRICO ¡Ay, padre mío!

ANARETO No sé,  
Enrico, si aqueso nombre  
será razón que me cuadre,  
aunque mi rigor te asombre. 405

ENRICO Eso ¿es palabra de padre?

ANARETO No es bien que padre me nombre  
un hijo que no cree en Dios.

ENRICO Padre mío, ¿eso decís?

ANARETO No sois ya mi hijo vos, 410  
pues que mi ley no seguís.  
Solos estamos los dos.

ENRICO No os entiendo.

ANARETO ¡Enrico, Enrico!  
A reprenderos me aplico  
vuestro loco pensamiento, 415  
siendo la muerte instrumento

que tan cierto os pronostico.  
Hoy os han de ajusticiar,  
¡y no os queréis confesar!  
¡Buena cristiandad, por Dios! 420

Pues el mal es para vos  
y para vos el pesar.  
Aqueso es tornar venganza  
de Dios, que el poder alcanza  
del empíreo cielo eterno. 425  
Enrico, ved que hay infierno  
para tan larga esperanza.

Es el quererte vengar  
de esa suerte pelear  
con un monte o una roca, 430  
pues cuando el brazo le toca,  
es para el brazo el pesar.  
Es, con dañoso desvelo,  
escupir el hombre al cielo  
presumiendo darle enojos, 435  
pues que le cae en los ojos  
lo mismo que arroja al cielo.

Hoy has de morir: advierte  
que ya está echada la suerte;  
confiesa a Dios tus pecados, 440  
y así, siendo perdonados,  
será vida lo que es muerte.  
Si quieres mi hijo ser,  
lo que te digo has de hacer.  
Sino (de pesar me aflijo) 445  
ni te has de llamar mi hijo,  
ni yo te he de conocer.

ENRICO Bueno está, padre querido;  
que más el alma ha sentido  
(buen testigo dello es Dios) 450  
el pesar que tenéis vos,  
que el mal que espero afligido.  
Confieso, padre, que erré;  
pero yo confesaré  
mis pecados, y después 455  
besaré a todos los pies  
para mostraros mi fe.  
Basta que vos lo mandéis,  
padre mío de mis ojos.

ANARETO    Pues ya mi hijo seréis. 460

ENRICO No os quisiera dar enojos.

ANARETO Vamos, porque os confeséis.

ENRICO ¡Oh, cuánto siento el dejaros!

ANARETO ¡Oh, cuánto siento el perderos!

ENRICO ¡Ay ojos! Espejos claros, 465

antes hermosos luceros,

pero ya de luz avaros.

ANARETO ¡Vamos, hijo!

ENRICO A morir voy:

todo el valor he perdido.

ANARETO Sin juicio y sin alma estoy. 470

ENRICO Aguardad, padre querido.

ANARETO ¡Qué desdichado que soy!

ENRICO Señor piadoso y eterno,

que en vuestro alcázar pisáis

cándidos montes de estrellas, 475

mi petición escuchad.

Yo he sido el hombre más malo

que la luz llegó a alcanzar

de este mundo; el que os ha hecho

más que arenas tiene al mar, 480

ofensas; mas, Señor mío,

mayor es vuestra piedad.

Vos, por redimir al mundo,

por el pecado de Adán,

en una cruz os pusisteis 485

pues merezca yo alcanzar

una gota solamente

de aquella sangre real.

Vos, Aurora de los cielos;

Vos, Virgen bella, que estáis 490

de paraninfos cercada,

y siempre amparo os llamáis

de todos los pecadores:

yo lo soy, por mí rogad.

Decidle que se le acuerde 495

a su sacra Majestad

de cuando en aqueste mundo

empezó a peregrinar.

Acordadle los trabajos

que pasó en él por salvar 500

los que inocentes pagaron

por ajena voluntad.

Decidle que yo quisiera,

cuando comience a gozar

entendimiento y razón, 505

pasar mil muertes y más

antes que haberle ofendido.

ANARETO Adentro priesa me dan.

ENRICO ¡Gran Señor! ¡Misericordia!

No puedo deciros más. 510  
ANARETO ¡Que esto llegue a ver un padre!  
ENRICO La enigma he entendido ya  
de la voz y de la sombra:  
(Para sí.) la voz era angelical  
y la sombra era el demonio. 515  
ANARETO Vamos, hijo.  
ENRICO ¿Quién oirá  
ese nombre, que no haga  
de sus dos ojos un mar?  
No os apartéis, padre mío,  
hasta que hayan de expirar 520  
mis ojos.  
ANARETO No hayas miedo.  
Dios te dé favor.  
ENRICO Sí hará,  
que es mar de misericordia,  
aunque yo voy muerto ya.  
ANARETO Ten valor.  
ENRICO En Dios confío. 525  
Vamos, padre, donde están  
los que han de quitarme el ser  
que vos me pudisteis dar.

(Vanse. Cambio de lugar. Nos hallamos de nuevo en el monte.)

PAULO Cansado de correr vengo  
por este monte intrincado: 530  
atrás la gente he dejado  
que a ajena costa mantengo.  
Al pie de este sauce verde  
quiero un poco descansar,  
por ver si acaso el pesar 535  
de mi memoria se pierde.  
Tú, fuente, que murmurando  
vas, entre guijas corriendo.  
en tu fugitivo estruendo  
plantas y aves alegrando: 540  
dame algún contento ahora,  
infunde al alma alegría  
con esa corriente fría  
y con esa voz sonora.  
Lisonjeros pajarillos, 545  
que no entendidos cantáis,  
y holgazanes gorjeáis  
entre juncos y tomillos:

dad con picos sonoros  
y con acentos suaves 550  
gloria a mis pesares graves  
y sucesos lastimosos.  
En este verde tapete  
jironado de cristal,  
quiero divertir mi mal, 555  
que mi triste fin promete.

(Echase a dormir y sale EL PASTORCILLO que se vio en la segunda jornada, deshaciendo la corona de flores que antes tejía.)

PASTORCILLO Selvas intrincadas.

verdes alamedas,  
a quien de esperanzas  
adorna Amaltea. 560  
Fuentes que corréis  
murmurando apriesa,  
por menudas guijas,  
por blandas arenas.  
Ya vuelvo otra vez 565  
a mirar la selva,  
y a pisar los valles,  
que tanto me cuestan.  
Yo soy el pastor  
que en vuestras riberas 570  
guardé un tiempo alegre  
cándidas ovejas.  
Sus blandos vellones  
entre verdes felpas  
jirones de plata 575  
a los ojos eran.  
Era yo envidiado,  
por ser guarda buena  
de muchos zagales  
que ocupan la selva; 580  
y mi mayoral,  
que en ajena tierra  
vive, me tenía  
voluntad inmensa,  
porque le llevaba 585  
cuando quería verlas,  
las ovejas blancas  
como nieve en pellas.  
Pero desde el día  
que una, la más buena, 590

huyó del rebaño,  
lágrimas me anegan.  
Mis contentos todos  
convertí en tristezas,  
mis placeres vivos 595  
en memorias muertas.  
Cantaba en los valles  
canciones y letras;  
Mas ya en triste llanto,  
funestas endechas. 600  
Por tenerla amor,  
en esta floresta  
aquesta guirnalda  
comencé a tejerla.  
Mas no la gozó, 605  
que, engañada y necia,  
dejó a quien la amaba  
con mayor firmeza.  
Y, pues, no la quiso,  
fuerza es que ya vuelva 610  
por venganza justa  
hoy a deshacerla.

PAULO Pastor, que otra vez  
te vi en esta sierra,  
si no muy alegre, 615  
no con tal tristeza:  
el verte me admira.

PASTORCILLO                    ¡Ay, perdida oveja!

¡De qué gloria huyes  
y qué mal te allegas! 620

PAULO ¿No es esa guirnalda  
la que en las florestas  
entonces tejías  
con gran diligencia?

PASTORCILLO Esta misma es; 625  
mas la oveja, necia,  
no quiere volver  
al bien que le espera,  
y así la deshago.

PAULO Si acaso volviera, 630  
zagalejo amigo,  
¿no la recibieras?

PASTORCILLO Enojado estoy;  
mas la gran clemencia  
de mi mayoral 635  
dice que, aunque vuelvan,  
si antes fueron blancas,

al rebaño negras,  
que las dé mis brazos,  
y sin extrañeza 640  
requiebros las diga  
y palabras tiernas.

PAULO Pues es superior,  
fuerza es que obedezcas.

PASTORCILLO Yo obedeceré; 645

pero no quiere ella  
volver a mis voces,  
en sus vicios ciega.  
Ya de aquestos montes  
en las altas peñas, 650  
la llamé con silbos  
y avisé con señas.  
Ya por los jarales,  
por incultas selvas  
la anduve a buscar: 655  
¡qué dello me cuesta!  
Ya traigo las plantas  
de jaras diversas  
y agudos espinos  
rotas y sangrientas. 660

No puedo hacer más.

PAULO En lágrimas tiernas

baña el pastorcillo  
las mejillas bellas.  
Pues te desconoce, 665  
olvídate de ella,  
y no llores más.

PASTORCILLO Que lo haga es fuerza.

Volved, bellas flores,  
a cubrir la tierra, 670  
pues que no fue digna  
de vuestra belleza.  
Veamos si allá  
en la tierra nueva  
la pondrán guirnalda 675  
tan rica y tan bella.  
Quedaos, montes míos,  
desiertos y selvas,  
adiós, porque voy  
con la triste nueva 680  
a mi mayoral.  
Y cuando lo sepa  
(aunque ya lo sabe),  
sentirá su mengua,



no la ofensa suya, 685  
aunque es tanta ofensa.  
Lleno voy a verle  
de miedo y vergüenza:  
lo que ha de decirme,  
fuerza es que lo sienta. 690  
Dirame: «Zagal,  
¿ansí las ovejas  
que yo os encomiendo  
guardáis?» ¡Triste pena!,  
yo responderé... 695  
No hallaré respuesta.  
si no es que mi llanto  
la respuesta sea.

(Vase.)

PAULO            La historia parece  
de mi vida aquesta. 700  
De este pastorcillo,  
no sé lo que sienta;  
que tales palabras  
fuerza es que prometan  
oscuras enigmas... 705  
Alas, ¿qué luz es ésta  
que a la luz del sol  
sus rayos se afrentan?

(Suena música y se ven dos ángeles que llevan al cielo el alma de ENRICO.)

Música celeste  
en los aires suena, 710  
y a lo que diviso,  
dos ángeles llevan  
un alma gloriosa  
a la excelsa esfera.  
Dichosa mil veces, 715  
alma, pues hoy llegas  
donde tus trabajos  
fin alegre tengan.  
(Encúbrese la apariencia. PAULO prosigue diciendo.)  
Frutas y plantas agrestes,  
a quien el hielo corrompe, 720  
¿no veis cómo el cielo rompe  
ya sus cortinas celestes?

Ya rompiendo densas nubes  
y estos transparentes velos,  
alma, a gozar de los cielos 725  
feliz y gloriosa subes.  
Ya vas a gozar la palma  
que la ventura te ofrece:  
¡triste del que no merece  
lo que tú mereces, alma! 730

(Aparece GALVÁN.)

GALVÁN                                      Advierte, Paulo famoso,  
que por el monte ha bajado  
un escuadrón concertado  
de gente y armas copioso  
que viene sólo a prendernos. 735

Sino pretendes morir,  
solamente, Paulo, huir  
es lo que puede valernos.

PAULO ¿Escuadrón viene?

GALVÁN                                      Eso es cierto;  
ya se divisa la hilera, 740  
con su caja y su bandera.  
No escapas de preso o muerto  
si aguardas.

PAULO                                      ¿Quién la ha traído?

GALVÁN                                      Villanos, si no me engaño  
(como hacemos tanto daño 745  
en este monte escondido),  
de aldeas circunvecinas  
se han juntado.

PAULO                                      Pues matarlos.

GALVÁN ¡Qué! ¿Te animas a esperarlos?

PAULO Mal quién es Paulo imaginas. 750

GALVÁN Nuestros peligros son llanos.

PAULO Sí, pero advierte también  
que basta un hombre de bien  
para cuatro mil villanos.

GALVÁN Ya tocan; ¿no lo oyes?

PAULO                                      Cierra 755  
y no receles el daño,  
que antes que fuese ermitaño  
supe también qué era guerra.

(Sale EL JUEZ con VILLANOS armados.)

JUEZ Hoy pagaréis las maldades  
que en este monte habéis hecho. 760

PAULO En ira se abrasa el pecho.

Soy Enrico en las crueldades.

UN VILLANO ¡Ea, ladrones, rendíos!

GALVÁN Mejor nos está el morir,  
mas yo presumo que huir, 765  
que para eso tengo bríos.

(Huye GALVÁN y le siguen muchos VILLANOS. PAULO se entra luchando con los demás. Vanse todos.)

PAULO (Dentro.)

Con las flechas me acosáis  
y con ventajas reñís;  
más de doscientos venís  
para veinte que buscáis. 770

JUEZ (Dentro.)

Por el monte va corriendo.

(Baja PAULO por el monte, rodando, lleno de sangre.)

PAULO Ya no bastan pies ni manos;

muerte me han dado villanos;  
de mi cobardía me ofendo.

Volveré a darles la muerte; 775

pero no puedo, ¡ay de mí!

El cielo a quien ofendí

se venga de aquesta suerte.

PEDRISCO (Sin ver a PAULO, que está moribundo en el suelo.)

Como en las culpas de Enrico

no me hallaron culpado, 780

luego que públicamente

los jueces le ajusticiaron,

me echaron la puerta afuera

y vengo al monte. ¿Qué aguardo?

¿Qué miro? La selva y monte 785

anda todo alborotado.

Allí dos villanos corren,

las espadas en las manos.

Allí va herido Fineo,

y allí huyen Celio y Fabio, 790

y aquí, ¡qué gran desventura!,

tendido está el fuerte Paulo.

PAULO ¿Volvéis, villanos, volvéis?

La espada tengo en la mano.

No estoy muerto; vivo estoy, 795

aunque ya de aliento falto.

PEDRISCO Pedrisco soy, Paulo mío.

PAULO Pedrisco, llega a mis brazos.

PEDRISCO ¿Cómo estás así?

PAULO

¡Ay de mí!

Muerte me han dado villanos. 800

Pero ya que estoy muriendo,

saber de ti, amigo, aguardo

qué hay del suceso de Enrico.

PEDRISCO En la plaza le ahorcaron

de Nápoles.

PAULO Pues así, 805

¿quién duda que condenado

estará al infierno ya?

PEDRISCO Mira lo que dices, Paulo;

que murió cristianamente

confesado y comulgado, 810

y abrazado con un Cristo,

en cuya vista, enclavados

los ojos, pidió perdón,

y misericordia, dando

tierno llanto a sus mejillas, 815

y a los presentes espanto.

Fuera de aquesto, en muriendo

resonó en los aires claros

una música divina;

y para mayor milagro 820

y evidencia más notoria,

dos paraninfos alados

se vieron patentemente,

que llevaban entre ambos

el alma de Enrico al cielo. 825

PAULO ¡A Enrico, el, hombre más malo

que crió naturaleza!

PEDRISCO ¿De aquesto te espantas, Paulo,

cuando es tan piadoso Dios?

PAULO Pedrisco, eso ha sido engaño: 830

otra alma fue la que vieron,

no la de Enrico.

PEDRISCO ¡Dios santo,

reducidle Vos!

PAULO Yo muero.

PEDRISCO Mira que Enrico, gozando

está de Dios: pide a Dios 835

perdón.

PAULO ¿Y cómo ha de darlo  
a un hombre que le ha ofendido  
como yo?

PEDRISCO ¿Qué estás dudando?

¿No perdonó a Enrico?

PAULO Dios  
es piadoso...

PEDRISCO Es muy claro. 840

PAULO Pero no con tales hombres.

Ya muero, llega tus brazos.

PEDRISCO Procura tener su fin.

PAULO Esa palabra me ha dado

Dios: si Enrico se salvó, 845  
también yo salvarme aguardo.

(Muere.)

PEDRISCO Lleno el cuerpo de lanzadas  
quedó muerto el desdichado.

Las suertes fueron trocadas.

Enrico, con ser tan malo, 850

se salvó, y éste al infierno

se fue, por desconfiado.

Cubriré el cuerpo infeliz

cortando a estos sauces ramos.

(Lo hace.)

Mas, ¿qué gente es la que viene? 855

(El JUEZ entra con VILLANOS, que traen preso a GALVÁN.)

JUEZ Si el capitán se ha escapado,  
poca diligencia ha sido.

UN VILLANO Yo lo vi caer rodando,  
pasado de mil saetas,  
de los altivos peñascos. 860

JUEZ Un hombre está aquí: prenderle.

PEDRISCO ¡Ay, Pedrisco desdichado!,  
esta vez te dan carena.

(Aparte. Señalando a GALVÁN.)

OTRO VILLANO Este es criado de Paulo  
y cómplice en sus delitos. 865

GALVÁN Tú mientes como villano;  
que sólo lo fui de Enrico,  
que de Dios está gozando.

PEDRISCO (Aparte a GALVÁN.)

Y yo, Galvanito hermano,

no me descubras aquí, 870  
por amor de Dios.

JUEZ (A GALVÁN.)

Si acaso  
me dices dónde se esconde  
el capitán que buscamos,  
yo te daré libertad.

¡Habla!

PEDRISCO            Buscarle es en vano 875  
cuando es muerto.

JUEZ                    ¿Cómo muerto?

PEDRISCO De varias flechas y dardos  
pasado le hallé, señor,  
con la muerte agonizando  
en aqueste mismo sitio. 880

JUEZ ¿Y dónde está?

PEDRISCO            Entre estos ramos  
le metí.

(Va a apartar los ramos y aparece PAULO rodeado de llamas.)

Mas, ¡qué visión  
descubro de tanto espanto!

PAULO                Si a Paulo buscando vais,  
bien podéis ya ver a Paulo, 885  
ceñido el cuerpo de fuego  
y de culebras cercado.

No doy la culpa a ninguno  
de los tormentos que paso:  
sólo a mí me doy la culpa, 890  
pues fui causa de mi daño.

Pedí a Dios que me dijese  
el fin que tendría, en llegando  
de mi vida el postrer día:  
ofendile, caso es llano; 895

y como la ofensa vio  
de las almas el contrario,  
incitome con querer  
perseguirme con engaños.

Forma de un ángel tomó 900  
y engañome; que a ser sabio,  
con su engaño me salvara;  
pero fui desconfiado  
de la gran piedad de Dios,  
que hoy a su juicio llegando, 905  
me dijo: «Baja, maldito

de mi Padre, al centro airado  
de los oscuros abismos,  
adonde has de restar penando.»  
¡Malditos mis padres sean 910  
mil veces, pues me engendraron!  
¡Y yo también sea maldito,  
pues que fui desconfiado!

(Húndese y sale fuego de la tierra.)

JUEZ                    Misterios son del Señor.  
GALVÁN ¡Pobre y desdichado Paulo! 915  
PEDRISCO ¡Y venturoso de Enrico  
que de Dios está gozando!  
JUEZ Porque toméis escarmiento,  
no pretendo castigaros;  
libertad doy a los dos. 920  
PEDRISCO Vivas infinitos años.  
Hermano Galván, pues ya  
de ésta nos hemos librado,  
¿qué piensas hacer desde hoy?  
GALVÁN Desde hoy pienso ser un santo. 925  
PEDRISCO                    Mirando estoy con los ojos  
que no haréis muchos milagros.  
GALVÁN Esperanza en Dios.  
PEDRISCO                    Amigo,  
quien fuere desconfiado,  
mire el ejemplo presente. 930  
JUEZ                    No más: a Nápoles vamos  
a contar este suceso.  
PEDRISCO                    Y porque es éste tan arduo  
y difícil de creer,  
siendo verdadero el caso, 935  
vaya el que fuere curioso  
(porque sin ser escribano  
dé fe de ello) a Belarmino,  
y sino más dilatado,  
en la «Vida de los Padres» 940  
podrá fácilmente hallarlo.  
Y con aquesto da fin  
«El Mayor desconfiado  
y pena y gloria trocadas».  
El cielo os guarde mil años. 945

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

